

EL SISTEMA DE POBLACION URBANO Y RURAL DE ESPAÑA

El tema de fondo que se plantea en este artículo de **Manuel Ferrer, Pedro Guerra, Juan José Calvo y M.^a del Puerto López del Amo** es el de la relación entre los factores de urbanización y los cambios en los sistemas urbano y rural, partiendo de la hipótesis básica de la teoría centro-periferia, según la cual el factor industrial es el principal desencadenante de los desequilibrios espaciales. Sometiendo a consideración la experiencia reciente en este terreno en España, este trabajo demuestra que, al menos en nuestro país, dicha hipótesis de partida ha sido superada; por un lado, porque el factor industrial no es la única variable explicativa de los cambios ocurridos y, por otro, porque dicho factor industrial ha actuado, al menos desde la crisis, como elemento desacelerador, e incluso desurbanizador, en una parte del sistema.

I. OBJETIVOS Y METODOLOGIA (*)

EL presente artículo tiene una finalidad: analizar las transformaciones experimentadas por el sistema urbano y rural de España durante los últimos veintiséis años. Para ello se han elegido los períodos 1960-1975, 1975-81 y 1981-86.

Para responder cumplidamente a esta finalidad, se formulan las *hipótesis* que a continuación se enumeran:

1.^a Una primera hipótesis se hace a largo plazo. España se incorpora con notorio retraso a la modernización técnica en relación a los países del resto de Europa Occidental (excepto Portugal e Irlanda). Desde el último tercio del siglo XIX hasta la guerra civil el sistema urbano recibe las innovaciones de la primera revolución industrial y crece por mecanismos de concentración

en la franja cántabro-vasca y en Barcelona. Durante el período 1960-1975, que coincide con nuestra incorporación a la segunda renovación industrial, se sobreañaden al sistema procesos espaciales más complejos: 1) De expansión de las actividades industriales por procesos de difusión, emergencia y desconcentración. 2) De despoblación rural, sobre todo en el interior continental.

En los períodos 1975-81 y 1981-86, la crisis industrial primero, y la crisis demográfica después, afectan al sistema, con peculiaridades que son similares a las de los países industrializados.

2.^a La crisis industrial repercute con especial intensidad en las viejas regiones industriales y con diversa suerte en los subcentros creados por desconcentración; en tanto que las regiones emergentes se ajustan mejor a aquélla.

3.^a El proceso de desurbanización,

que en el período 1960-1975, afecta débilmente a los cascos antiguos y a los ensanches, y por lo tanto no es relevante a efectos de este trabajo, se inserta en 1975-81 sobre los municipios centrales y los municipios sub-metropolitanos de vieja consolidación industrial.

4.^a El enunciado de la hipótesis sobre la crisis demográfica puede ampliarse en los siguientes términos. La crisis del sistema rural es por emigración desde las regiones no industrializadas a las industrializadas en 1960-75. En 1975-81 comienza la involución demográfica, pero el sistema urbano en su conjunto se ve más afectado que el sistema rural, donde se produce una ralentización del crecimiento. Por último, en 1981-86 la revitalización rural se produce paralelamente a una mayor contracción urbana, en un período de agudización del descenso del crecimiento vegetativo y del de las migraciones interiores.

A tenor con estas hipótesis, se han establecido los siguientes objetivos:

1.^o Conocer la evolución de los componentes de población y económico del sistema nacional en su conjunto; y del sistema desagregado según la hipótesis centro-periferia, sistema dividido, a su vez, en subsistemas regionales, o autonómicos, y provinciales.

2.^o Analizar la evolución del sistema urbano nacional según el componente población y «centralidad» desagregado en tres niveles: áreas metropolitanas (A.A.M.M.), ciudades intermedias y cabeceras comarcales, a los que se añade un cuarto nivel formado por los municipios progresivos.

3.º Estudiar la estructura del sistema en el año 1981, con objeto de conocer los resultados de la evolución entre 1960-75 y 1975-81, según indicadores de localización general industrial.

4.º Evaluar los cambios experimentados por el sistema de población en los distintos niveles urbanos y en el sistema rural durante el período 1981-86.

A continuación, se expone la *metodología* utilizada. El estudio del componente «población de hecho» se ha llevado a cabo mediante la información disponible en los censos y padrones de 1960, 1970, 1981 y 1986, respectivamente.

A esta variable se aplica el índice de crecimiento anual (ICA), que da una imagen precisa del crecimiento intercensal.

Por lo que respecta al componente económico, existe una notoria diferencia entre la información provincial y la municipal. La serie provincial del Banco de Bilbao (1) contiene datos de empleo por grandes sectores que, a su vez, están desagregados en el sector industrial y en el de servicios. De Banesto se utilizan las licencias comerciales, que se han estimado suficientes para medir la «centralidad» de los municipios, concretamente, las licencias de las ramas: textil, construcción, vidrio, etc., y metalurgia (2).

Los datos de empleo y sectores industriales en 1981 tienen un valor limitado (3), al estar reseñado el empleo no en números absolutos, sino por estratos (empresas de 50 a 99 empleos, de 100 a 249, de 250 a 499, etc.); hay además una sobrecarga de empleo en las grandes AA.MM., especialmente en Madrid y Barcelona, y se han detectado algunos municipios industriales que no

constan en la fuente (*Vid.* cartografía funcional).

Los ICAs de población, y otros indicadores provinciales, se han tratado en un primer análisis multicriterio, con objeto de establecer un *ranking* provincial según las diferentes dinámicas provinciales en el primero y segundo períodos. Habida cuenta de que dicho análisis revela cambios demasiado bruscos entre ambos períodos en algunas provincias, se ha aplicado un análisis factorial a los datos de la matriz y, para mejorar los resultados, se ha aplicado al anterior un análisis *cluster* que ha permitido facilitar el agrupamiento en distintos «niveles» de provincias con dinámicas similares.

La delimitación de las AA.MM. se ha hecho de acuerdo con un estudio que se realizó en 1981 (4), según criterios de crecimiento de la población en los períodos 1960-75 y 1975-81 y de accesibilidad al municipio central. Ello implica que se toman los conjuntos metropolitanos como si fueran estáticos y, por ello, sólo quedan reflejados los cambios en los municipios internos, sin que se aprecien los procesos de descentralización espacial en ambos períodos. Las cabeceras comarcales corresponden a la delimitación de Casas Torres (5).

Por último, tres cuestiones deben ser aclaradas. Al corte 1981-86 se le ha dedicado un capítulo final porque esta investigación se emprendió antes de que los datos del padrón de 1986 estuvieran disponibles, y porque además los datos utilizados para el estudio de la evolución funcional terminan en 1983. A Canarias se le ha otorgado un tratamiento aparte porque su insularidad tropical y su lejanía le confieren una especial singularidad. Respecto a la

población rural, hemos procedido a su obtención de la siguiente manera: una vez contabilizada la población de las áreas metropolitanas, ciudades intermedias y cabeceras comarcales, introdujimos sus códigos (provinciales y municipales) en el ordenador, con el programa BMDP, de la Universidad de California, que clasificaba los municipios en función de su tasa de incremento anual de cada período. Una vez obtenida la población urbana, se modificaba el programa para que no incluyera los municipios urbanos.

II. ESTRUCTURA, CRISIS Y PROCESOS

Medido a través del porcentaje de población urbana sobre el total nacional, el grado de urbanización de España en 1981 es relativamente elevado. Los tres niveles urbanos distinguidos en este trabajo representan, en 1981, un 70,6 por 100 de la población nacional. Si se incluyen los municipios progresivos en 1975-81, el porcentaje se eleva a un 77,3 por 100.

1. Los niveles jerárquicos

El sistema urbano comprende una amplísima red de nodos de muy diferente tamaño, y que varían en su distribución sobre el espacio según la forma de agruparse, la densidad y la localización de los pequeños, medianos y grandes centros.

Aunque todo sistema ofrece jerarquías más o menos continuas, en el caso de España la discontinuidad es ciertamente aguda. El grado de metropolización es muy

CUADRO N.º 1
DISTRIBUCION DE LA POBLACION CENTRO-PERIFERIA

POBLACION	1960			1975		Tasa de incremento 1960-75
	N.º Mun.	Población	% sobre total	Población	% sobre total	
Franja norteña (*)	672	3.195.172	10,5	4.145.964	11,5	1,7
Franja mediterránea oriental (**)	1.578	7.650.448	25,1	10.591.432	29,5	2,1
Madrid	178	2.606.254	8,5	4.293.910	11,9	3,2
TOTAL CENTRO	2.428	13.451.874	44,2	19.031.306	53	2,2
Galicia	312	2.602.962	8,5	2.684.986	7,5	0,2
Andalucía atlántica bética	394	3.988.044	13,1	4.090.501	11,4	0,2
Andalucía mediterránea	367	1.905.352	6,2	2.042.072	5,7	0,4
Interior (sin Madrid)	4.431	7.538.018	24,7	6.656.842	18,5	-0,8
TOTAL PERIFERIA	5.504	16.034.376	52,6	15.474.401	43,1	-0,23
Canarias	87	944.448	3,1	1.394.288	3,8	2,5
TOTAL ESPAÑA	8.019	30.430.698		35.899.995		1,09

POBLACION	1981		Tasa de incremento 1975-81	1986		Tasa de incremento 1981-86
	Población	% sobre total		Población	% sobre total	
Franja norteña (*)	4.280.157	11,4	0,53	4.285.363	11,05	0,02
Franja mediterránea oriental (**)	11.247.964	29,9	1	11.516.912	29,69	0,47
Madrid	4.726.986	12,5	1,6	4.854.616	12,51	0,53
TOTAL CENTRO	20.254.107	53,8	1	20.656.891	53,24	0,39
Galicia	2.753.836	7,3	0,7	2.785.343	7,17	0,22
Andalucía atlántica bética	4.238.447	11,2	0,59	4.414.698	11,37	0,81
Andalucía mediterránea	2.203.308	5,8	1,2	2.492.143	6,42	2,46
Interior (sin Madrid)	6.721.623	17,8	0,16	6.831.231	17,60	0,32
TOTAL PERIFERIA	15.917.214	42,3	0,47	16.523.415	42,59	0,74
Canarias	1.444.626	3,8	0,59	1.615.522	4,16	2,23
TOTAL ESPAÑA	37.616.947		0,77	38.795.828	100	0,61

(*) Franja norteña: Asturias, Santander, País Vasco y Navarra.

(**) Franja mediterránea oriental: Cataluña, Comunidad Valenciana, Murcia y Baleares.

elevado, a la vez que disarmónico: hay 24 AA.MM. donde vive la mitad de la población del país (50,5 por 100), pero además dos de ellas se hallan a una gran distancia demográfica del resto (Madrid y Barcelona contienen casi la cuarta parte de la población metropolitana, un 23 por 100 en concreto). El escalón entre el medio metropolitano y las ciudades intermedias es extremadamente

brusco (sólo 28 ciudades de esta categoría, con un precario 7,3 por 100 de la población nacional).

En la base de la jerarquía, 348 cabeceras comarcales albergan a un 12,7 por 100 de la población nacional y constituyen por ello un factor de equilibrio en la estructura. Por último, los municipios progresivos entre 1975 y 1981 alcanzan un total de 763,

un poco menos que el doble del periodo anterior (406).

Las distribución geográfica de estos diversos elementos responde a parámetros espaciales muy nitidos. La red metropolitana es fundamentalmente litoral (un total de 19 AA.MM. son litorales o prelitorales), en tanto que las ciudades intermedias aparecen con un leve balance a favor del

interior (18 frente a 14). Las cabeceras comarcales, por su parte, se distribuyen con cierta homogeneidad entre la zona litoral y el interior, aunque hay un mayor peso en la zona litoral y prelitoral (192 frente a 140 interiores). El desequilibrio entre el grado de urbanización de la «periferia» geográfica y el interior continental es bien patente. En el nivel rural la oposición entre ambos espacios es menor: de los 6.877 municipios rurales, un 55,4 por 100 son interiores y un 43,4 por 100 son exteriores (6).

2. Crisis demográfica y crisis rural y urbana

El análisis del componente población, tanto espacial como sectorial, define y singulariza a España en el contexto europeo de forma muy señalada. A pesar del crecimiento económico experimentado en el período 1960-75, el sistema urbano nacional es incapaz de absorber todo el excedente vegetativo, por lo que la emigración funciona no sólo desde el sistema rural al urbano, sino también hacia fuera del país. Todo el sistema rural se contrae en estos años. Con el período 1975-81 comienza el sistema a experimentar los efectos de la involución demográfica (7). Así, 1981 es el último año en que se renuevan las generaciones, constituyendo los años 1975-81 un período de transición hacia pautas de natalidad extremadamente bajas entre 1981 y 1986.

Como consecuencia de la involución, el sistema comienza a contraerse, y como resultado de la desindustrialización se produce un reajuste de la jerarquía y un notable cambio espacial. Cesa la expansión metropolitana (el ICA pasa de un altísimo 2,95

por 100 a un moderado 1,2 por 100), y el desigual impacto de la crisis da lugar a una seria contracción en las áreas metropolitanas de las franjas cántabrovasca y mediterráneo oriental (0,87 por 100), más acentuada en la primera; en tanto que en los subcentros del Atlántico norte y sur (1,7 por 100) y, sobre todo, de la Andalucía mediterránea (3,25 por 100) las AA.MM. presentan un elevado crecimiento.

Mejor suerte corresponde a las ciudades intermedias, al mantener una similar vitalidad (2,4 y 2,1 por 100 respectivamente), en contraste con la situación precaria que caracteriza a las cabeceras comarcales en ambos períodos. Por lo que atañe al medio rural, continúa la tendencia negativa, siendo considerable la reducción de sus efectivos. Sin contar la población del 4,8 por 100 de los municipios progresivos entre 1960-75, ni el 9,4 por 100 del período 1975-81, la población rural pasa de un 25,3 por 100 en 1975 a un 13,4 por 100 en 1981 respecto al total de la población española.

Una vez comenzada la crisis industrial, la crisis demográfica se yuxtapone, para provocar ambas el deterioro de las estructuras internas de las AA.MM. Los municipios centrales de las de vieja industrialización se sitúan en crecimiento cero (Bilbao, Barcelona) o cercano a cero (San Sebastián, Oviedo, Valencia, etc.). Decece la población dentro de los municipios submetropolitanos de vieja consolidación industrial y obrera (Baracaldo, Sestao, Hospitalet, Badalona, etc.). No ocurre así en el resto de España, donde siguen creciendo las AA.MM. en todos los sectores de la estructura interna.

3. Concentración y desconcentración

A) El modelo de concentración y difusión.

Es el modelo con arreglo al cual funciona el sistema durante el período 1960-75. Con difusión (*spread*) o sin ella (*back-wash*) opera de distinta forma en los diferentes subsistemas.

El efecto succión aumenta el grado de primacía en los subsistemas interiores. Así ocurre en Madrid respecto a las provincias del interior, de manera que la centralidad y tamaño madrileños dificultan la articulación de las restantes ciudades con su entorno provincial y entre sí mismas, funcionando Madrid como centro de un subsistema primado (8). Valladolid, a pesar de su vocación metropolitana, no logra alcanzar el estadio de metrópoli regional, explicándose su tamaño y funciones más por causa de la industrialización que por el alcance regional del sector servicios. En Aragón, el dominio de Zaragoza sobre el resto de las escasas ciudades del sistema es acusadísimo.

En las franjas litoral y prelitoral la concentración se contrapesa con la difusión y la desconcentración. En todo caso, los efectos de uno y otro tipo se ven facilitados o no por la presencia o ausencia de relieves importantes. Las pantallas montañosas contribuyen a que los procesos sean axiales; es decir, paralelos a la costa, y excepcionalmente globulares, cuando no existen grandes obstáculos de relieve, como en el caso vasco —puertos de escasa altura— y catalán —penetración hacia el interior por el Valle del Ebro. Aparte de la difusión y de la desconcentración, han funcio-

nado en estos sistemas los procesos de endogenia, físicos y humanos, ligados a los recursos locales (Navarra, Comunidad Valenciana), o a los estímulos procedentes de AA.MM. próximas (zona intermetropolitana guipuzcoano-vizcaina).

En los tres subsistemas poli-céntricos de la periferia litoral, donde han actuado las operaciones de desarrollo regional incentivando la desconcentración desde el centro, no se han logrado procesos verticales de difusión desde las ciudades polo a los niveles inferiores de la jerarquía. El efecto turismo o el desarrollo de los recursos locales —agricultura especializada, artesanado modernizado y pesca— es factor de urbanización y de la dinámica del sector costero en los correspondientes subsistemas urbanos, en especial del mediterráneo andaluz.

Es el modelo de la gran ciudad el que funciona con mayor intensidad en esta etapa, aunque no de forma tan rígida como señala la teoría. Son las metrópolis nacionales y regionales las que presentan mayores tasas de crecimiento, tanto por sí mismas como por las ciudades intermedias que organizan. La ciudad intermedia aislada queda al margen de la dinámica. A las cabeceras comarcales corresponde una situación depresiva, salvo aquéllas que reciben los efectos vitalizadores de la industrialización o del turismo.

B) *La fase vertical de desconcentración*

En el período 1975-81 comienza a apreciarse débilmente la redistribución de la población en los niveles urbanos de mayor rango, al primar el crecimiento de las ciudades intermedias so-

bre el de las AA.MM. (2,1 y 1,4 por 100, respectivamente).

Otra forma de desconcentración es la progresiva sustitución del dominio por la interdependencia en los servicios. Las AA.MM. mejoran sus dotaciones terciarias y, por tanto, disminuyen su dependencia respecto a las metrópolis regionales; mientras, continúa la servidumbre de las ciudades pequeñas situadas muy cerca de las grandes. Van ahora a crearse nuevas dependencias, concretamente las derivadas del carácter de capitalidad autonómica que en una tercera parte no corresponde a AA.MM. (Vitoria, Santiago, Logroño, Toledo, Mérida). En el caso de Sevilla, es la autonomía el factor que otorga el dominio regional a una metrópoli que sólo lo ejercía en la Andalucía bético-occidental. En la Andalucía mediterránea, se acentúa la competencia entre Granada y Málaga, en favor de esta última. Se puede concluir pues que el año 1981 refleja la emergencia de Andalucía y de Levante, que pasan a ser muy dinámicas, al menos desde el punto de vista de la población provincial y urbana.

III. LA APLICACION DEL MODELO CENTRO-PERIFERIA

La hipótesis de trabajo que alimenta nuestro análisis plantea la existencia en el espacio español de una división en centro y periferia. Del centro forman parte las provincias y regiones que recibieron las dos olas de innovaciones que afectan, la primera, a la cornisa cántabro-vasca, a Barcelona y a Madrid (los llamados focos neurálgicos de la economía española); y la segunda, a las re-

giones y provincias contiguas a las anteriores, que emergen por un proceso doble de difusión y de endogenia, ambos coexistentes en el espacio y en el tiempo. En este último caso se encuentran la porción meridional del País Vasco y Navarra, así como la franja levantino-murciana y Baleares. Vale la pena reiterar que las primeras son viejas regiones industriales y las segundas, regiones emergentes.

Esta división se va a comprobar a través de los componentes de volumen, incremento y nivel de población; de economía según indicadores de empleo II y III, y, por último, de las licencias comerciales seleccionadas según el criterio señalado en la metodología.

Los cambios de peso de la población de ambas zonas (9) en el conjunto nacional, y durante los períodos 1960-75 y 1975-81, han sido sustanciales. Hasta 1975, el centro experimenta un fuerte crecimiento (2,2), que se ralentiza hasta 1981 (1,03 por 100). Distinta ha sido la evolución de la periferia, que primero decrece (-0,23), para experimentar después una leve recuperación (0,47 por 100).

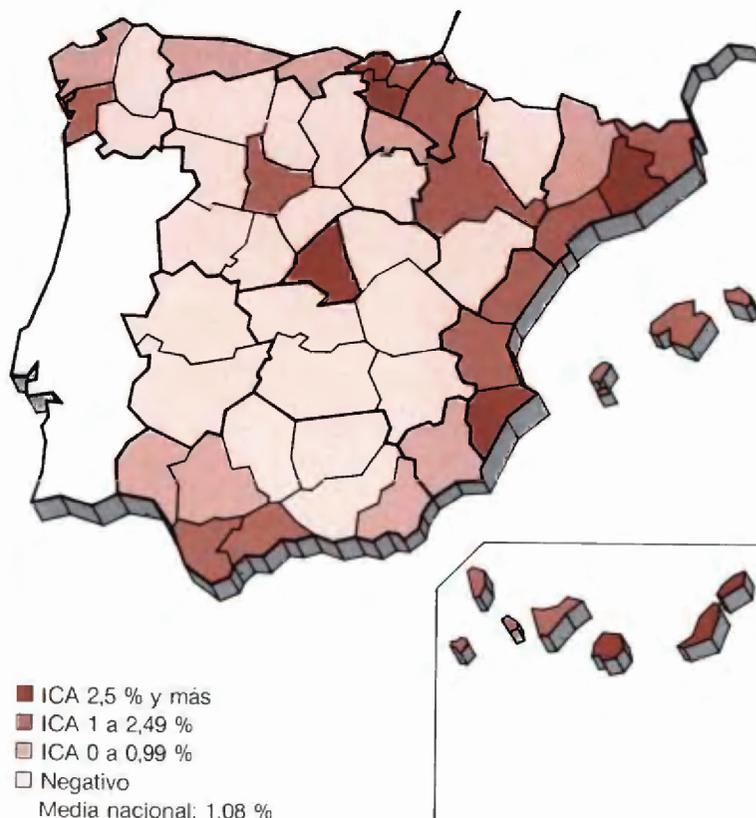
Estas cifras evidencian que las regiones centrales sufren con más intensidad el impacto de la crisis, habida cuenta de una economía muy sensible a procesos de reconversión y de modificación de la base industrial, en contraposición con los efectos positivos de la agricultura y el desarrollo general de los servicios, sobre las demás regiones, en especial las vinculadas al turismo en las regiones costeras, aunque la inversión de los flujos migratorios, o remigración, puede ser también un factor a considerar.

1. El periodo 1960-75

En esta estructura del *centro* en dos franjas costeras, que comprenden 14 provincias, y un nodo interior uniprovincial, subyace una muy peculiar distribución y dinámica de la población. Madrid reúne en 1960 el 8,5 por 100 del total de población nacional, y en 1975 el 11,9 por 100, mostrando la mayor tasa de crecimiento entre todos los subsistemas (3,2 por 100), que debe compararse necesariamente con el 1,09 por 100 de media nacional de todo el país. Madrid se diseña así como el nodo provincial de mayor dinamismo, en lo que influye obviamente el máximo grado de centralidad en términos de economías de escala y de aglomeración, apoyadas por su situación geográfica, sustentada, a su vez, en el sistema radial de comunicaciones que la coloca en el lugar más privilegiado de la conectividad peninsular.

En la fachada cántabro-vasca, o norteña, el peso de la población (10,5 por 100 del total en 1960 y 11,5 por 100 en 1975) está determinado por la implantación de un sistema industrial siderometalúrgico, apoyado en los recursos energéticos y mineros, y en la estructura portuaria. La dependencia de recursos maduros y altamente especializados explica que ésta sea la franja que alcanzó un incremento menos pronunciado (1,7 por 100). Por su parte, la franja catalano-valenciano-murciana y Baleares (a partir de ahora, franja mediterráneo-oriental) presenta una diversificación muy fuerte de su base económica, esto es, agricultura comercial intensiva y un amplio abanico de sectores industriales, además de un sector terciario muy desarrollado. Bajo estas condiciones, se entiende que su peso

MAPA 1
TASA DE INCREMENTO ANUAL PROVINCIAL
DEL PERIODO 1960-75



en 1960 sea prácticamente un cuarto de la población nacional (25,1 por 100), y que en 1975 se eleve muchísimo (29,5 por 100), a tenor de una tasa considerable (2,1 por 100).

Hasta 1975 el centro mantiene una tasa positiva de incremento de la población y un cierto grado de diversificación industrial (excepto en Asturias) (10). Aunque sólo reúne en 1975 a un 52,9 por 100 de la población de España, concentra el 62,7 por 100 del empleo industrial. Asimismo, y en estrecha dependencia de la po-

blación con la centralidad, posee un 58,6 por 100 del total de licencias comerciales, lo que supone en 1975 cinco puntos más que en 1960, como consecuencia del incremento de la población. El análisis de los movimientos migratorios en el subperiodo 1971-75 (*Vid.*, más adelante, gráfico 2), muestra finalmente un saldo migratorio positivo, tal como había ocurrido en la década de los 60, con las excepciones de Cantabria y de Murcia.

No sólo por motivos geográficos, sino también funcionales, la

periferia no ofrece una unidad espacial. Los efectos de desconcentración funcional, apoyados en las políticas de desarrollo regional, dan lugar a la aparición de dos subcentros de localización litoral en el noroeste atlántico (Galicia costera) y en el sudoeste atlántico (Andalucía bético-atlántica). Por el contrario, el efecto succión desde Madrid contribuye a drenar energías del amplio espacio interior, en especial de su mitad meridional. En la mitad septentrional actúan dos provincias de economía metropolitana —Zaragoza y Valladolid, aunque en este último caso con menor fuerza— que funcionan como nodos de conexión entre las tres regiones centrales. Por último, los flujos turísticos confieren a la Andalucía mediterránea cierta dinámica en el litoral.

En conjunto, las regiones periféricas reúnen en 1960 al 52,6 por 100 de la población nacional, porcentaje que desciende en 1975 nada menos que a un 43,1 por 100. Ahora bien, del total de 32 provincias que las forman, 10 de ellas mantienen una dinámica positiva. Coinciden estas últimas precisamente con los subcentros, con dos provincias de la Andalucía mediterránea y con las provincias que se ha dicho que actúan como nodos de conexión; además de La Rioja, que comienza a recibir los efectos desconcentradores desde la vertiente septentrional vasca.

De todos estos subsistemas regionales, el interior concentra la mayor cantidad de población, casi un cuarto del total nacional en 1960. Dados los efectos de detracción demográfica en el medio rural por emigración, pasa a tener sólo un 18,5 por 100 del total en 1975. Los restantes subsistemas presentan una disminución menos acusada del peso po-

blacional respecto al país, pero las tasas son muy bajas (Galicia y Andalucía bético-atlántica 0,20 por 100; Andalucía mediterránea, 0,40 por 100).

A partir de la instalación de industrias exógenas y del fortalecimiento de las endógenas en las provincias atlántico-costeras de Galicia, se gesta un *subcentro* en el período, aunque no se llega a crear una estructura diversificada. Puede anotarse una cierta emergencia (0,33 en La Coruña y 1,28 en Pontevedra) circunscrita a la costa atlántica. El saldo migratorio 1971-75 viene a confirmar esta afirmación, sobre todo por lo que se refiere a Pontevedra, que rompe una tradición secular de pérdidas demográficas.

El fenómeno del débil incremento general de la población en la *Andalucía bético-atlántica* (0,20), que en las provincias costeras está por debajo de la media nacional (Cádiz, 1,0 por 100; Sevilla 0,72 por 100 y el crecimiento cero de Huelva), no permite, a nivel provincial, comprobar la hipótesis de que éste sea un *subcentro* periférico. También los saldos migratorios en el subperíodo 1971-75, todos ellos negativos, contribuyen a corroborar su escasa vitalidad. Sin embargo, la estructura industrial revela que, al menos en Huelva, se ha yuxtapuesto un sector moderno a los dos sectores tradicionales que en 1960 conformaban la base industrial en las tres provincias.

Sólo Málaga destaca sobre las demás provincias de la *Andalucía mediterránea* por su incremento de población (1,13 por 100). Puede ser considerada como un *subcentro* por su dinamismo en el sector terciario, y particularmente en la construcción. Obviamente, éste sería un

subcentro enlazado con el turismo nacional e internacional.

El *interior* comprende un total de 18 provincias. No se incluyen en él, por razones funcionales, las provincias de Zaragoza y Valladolid ni, obviamente, Madrid. Aquí está el único subsistema regresivo de todo el conjunto de subsistemas nacionales (—0,8 por 100), y se repiten los indicadores negativos en las otras variables.

Estas provincias, o carecen de especialización o, cuando la tienen, ésta se centra en la rama minero-energética o alimenticia. Son excepción los casos de Ciudad Real y Burgos (química) como resultado de la programación estatal; y esta última también de la desconcentración vasca, y el caso de Guadalajara (construcción), que denota los efectos desconcentradores de Madrid.

Esta es la España de la despoblación. Los movimientos migratorios, que ya tienen aquí una larga tradición (11), mantienen en el subperíodo 1971-75 un ritmo similar al de la década de los sesenta.

Zaragoza y Valladolid funcionan como *subcentros interiores* y crecen por encima de la media nacional, a tenor de un fuerte incremento de su sector industrial. Zaragoza aparece ya diversificada en 1960 con tres subsectores, dos de ellos (metalurgia y química) motores en este período del crecimiento industrial nacional. En 1975 la diversificación aumenta para abarcar a cinco ramas. Valladolid, en cambio, muestra una menor diversificación, aunque es interesante apuntar que la metalurgia cuenta ya como un subsector especializado en 1975, junto con la alimentación. De todas formas, la dinámica provincial la sitúa en una

posición superior a la de Zaragoza, lo que, como se verá más adelante, se debe al fortalecimiento de su función regional, tal como indica la mejora de las variables de comercio y servicios.

Para el análisis *cluster* señalado en la metodología, se ha sobrealorado, dentro de cuatro variables (ICA de población, de empleo industrial y terciario y licencias comerciales), la del incremento del empleo industrial. Se han ordenado los diferentes comportamientos provinciales, tratando de homogeneizar los más cercanos. Los niveles establecidos no son necesariamente jerarquías de unas provincias con respecto a otras.

El aumento del empleo industrial afecta a casi todo el universo de provincias, excepto a once. Esto significa que la mayoría de las provincias se articulan, y forman el sistema industrial español. Incluso las provincias no dinamizadas por la industria se integran en el sistema industrial a través del sector urbano de la construcción.

El análisis corrobora la hipótesis centro-periferia, y los procesos subsiguientes de desconcentración y difusión. Madrid ocupa el primer lugar por el fuerte dinamismo que presentan todas las variables utilizadas, y muestra, en relación al conjunto de provincias del interior, de un lado, su carácter de islote metropolitano en un espacio multiprovincial en que las variables son menos dinámicas; y de otro, una cierta relación en el cambio negativo de las variables, en función de la distancia física y de la accesibilidad. Ciertamente, además de ambos factores hay un componente ecológico que explica la baja dinámica que observan las

provincias interiores, y que motivan que el efecto *backwash* de Madrid sea mayor al aumentar el efecto centripeto.

Después de Madrid, aparecen, en un segundo nivel, dos provincias de naturaleza emergente que experimentan en este período un incremento de su actividad económica más elevado que el de las provincias de las que reciben el efecto difusión-desconcentración —caso de Alava— o la combinación endogencia-difusión, en el caso de Alicante. En un tercer nivel se halla un conjunto heterogéneo de provincias pertenecientes tanto a la franja mediterránea oriental (Barcelona, Tarragona, Castellón y Valencia, más Baleares) y a la franja norteña (Vizcaya), como a los subcentros interiores (Zaragoza y Valladolid) y a Canarias. En un cuarto nivel, el centro queda casi completo con una provincia emergente, Navarra, y con otras que ya muestran un descenso en la vitalidad de sus variables, caso de Asturias y Santander. En el quinto nivel se encuentran La Coruña, las de la Andalucía atlántica y Murcia. Al situarse en este nivel intermedio, muestran la recepción de flujos desconcentradores.

En el nivel sexto, La Rioja revela también una situación intermedia por efectos de desconcentración. Por último, el nivel séptimo agrupa a las restantes provincias andaluzas y el amplio grupo de las del interior.

2. El período 1975-81. Incidencia de la crisis

Es característica principal del período la desaceleración de la tasa de crecimiento anual de la población (0,77 por 100) frente a

la tasa anterior (1,08 por 100). Permanece invariable el porcentaje de población del centro respecto al total (53,7 por 100). Pero el cambio de tendencia se manifiesta en nuevas pautas de crecimiento, de desaceleración en este último (1,0 frente al ya citado 2,2 por 100 de 1960-75) y de recuperación en la periferia, al pasar de una tasa regresiva a otra positiva (0,47 por 100), todavía por debajo de la media nacional.

Una manifestación más concreta de la crisis —ya que en la desaceleración poblacional cuentan los factores demográficos además de los económicos— es la pérdida en números absolutos de empleo, el cual desciende desde los 13.351.182 de 1975 a los 11.983.296 de 1981, es decir, hay una disminución de 1.368.886 empleos. Dentro de este panorama, el sector industrial es el más crudamente afectado, con un descenso en números absolutos de 850.218 empleos, cifra similar a la del sector primario, que disminuye en 848.000 empleos. Esta última cifra no es significativa desde el punto de vista funcional, ya que se debe a un proceso de continuidad de la modernización agraria. A este proceso de desindustrialización del empleo, propio de todas las economías occidentales, se yuxtapone un crecimiento moderado del sector terciario, que eleva su empleo en 229.810 personas más (12).

Volviendo de nuevo al componente población, pero en el nivel subsistema, las alteraciones son todavía más elevadas. Continúa ascendente, aunque de forma más suave, el peso de Madrid en el total nacional, que pasa a tener un 12,5 por 100, y se reduce su tasa de incremento (1,6 por 100; 1,6 puntos de menos). Con todo, el crecimiento de Madrid es el más elevado del país. La crisis

afecta mucho más a la fachada norteña, próxima al crecimiento cero (0,53 por 100), que a la levantina (1,0 por 100).

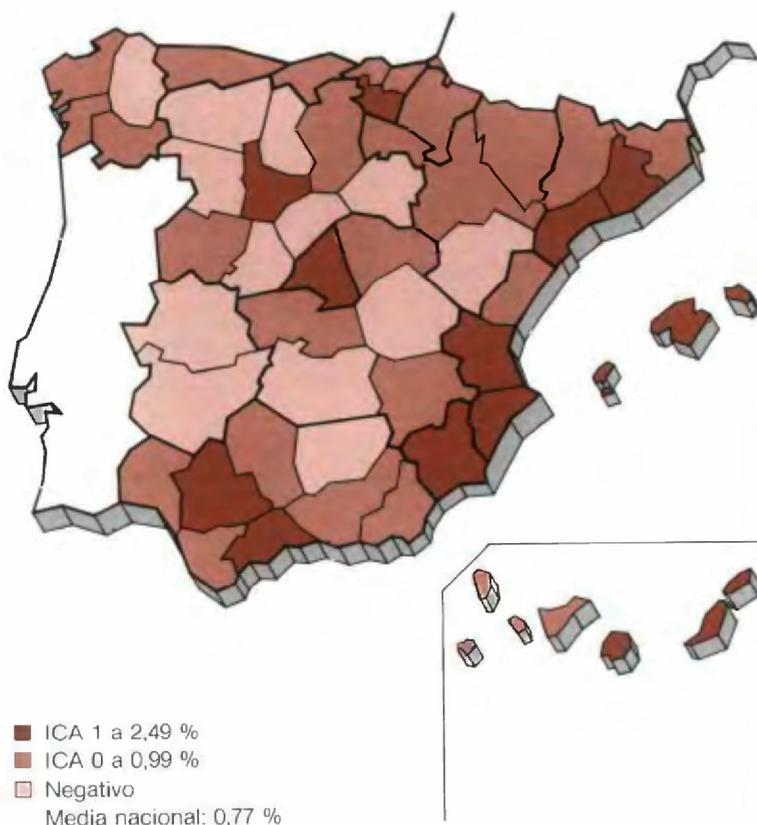
En el otro lado de la balanza espacial, el cambio de tendencia es positivo. Particularmente significativa es la aceleración de la tasa de incremento en la Andalucía mediterránea (1,26 frente al 0,4 por 100 anterior), seguida de Galicia (0,7 frente a 0,20 por 100), y la Andalucía bético atlántica (0,59 frente a 0,2 por 100). El interior deja de perder población y experimenta un leve incremento (0,16 por 100).

Finalmente, el análisis *cluster* sirve de nuevo como síntesis de los cambios espaciales sustentados en el período 1975-81. La interpretación se lleva a cabo a partir del modelo concentración-difusión en que se ha inspirado el estudio de los componentes provinciales de población y economía.

En conjunto, se aprecia el peso de la crisis industrial en el centro y su extensión hacia la periferia. El espacio se homogeneiza, al no ser tan nítida la división funcional centro-periferia, y basa su dinámica en el proceso de terciarización, que actúa como un sector refugio frente a la crisis.

La consideración espacial particularizada revela variados tipos de comportamiento. Subsisten provincias de baja dinámica en las variables, que coinciden con aquéllas que en el período anterior carecieron de la fuerza económica, o bien que no tenían la dotación de servicios suficiente, para emerger. Así, por ejemplo, las once provincias más regresivas del interior continúan manteniendo su bajo nivel, lo que lleva a pensar que estas áreas (Cáceres, provincias del Sistema

MAPA 2
TASA DE INCREMENTO ANUAL PROVINCIAL
DEL PERIODO 1975-81



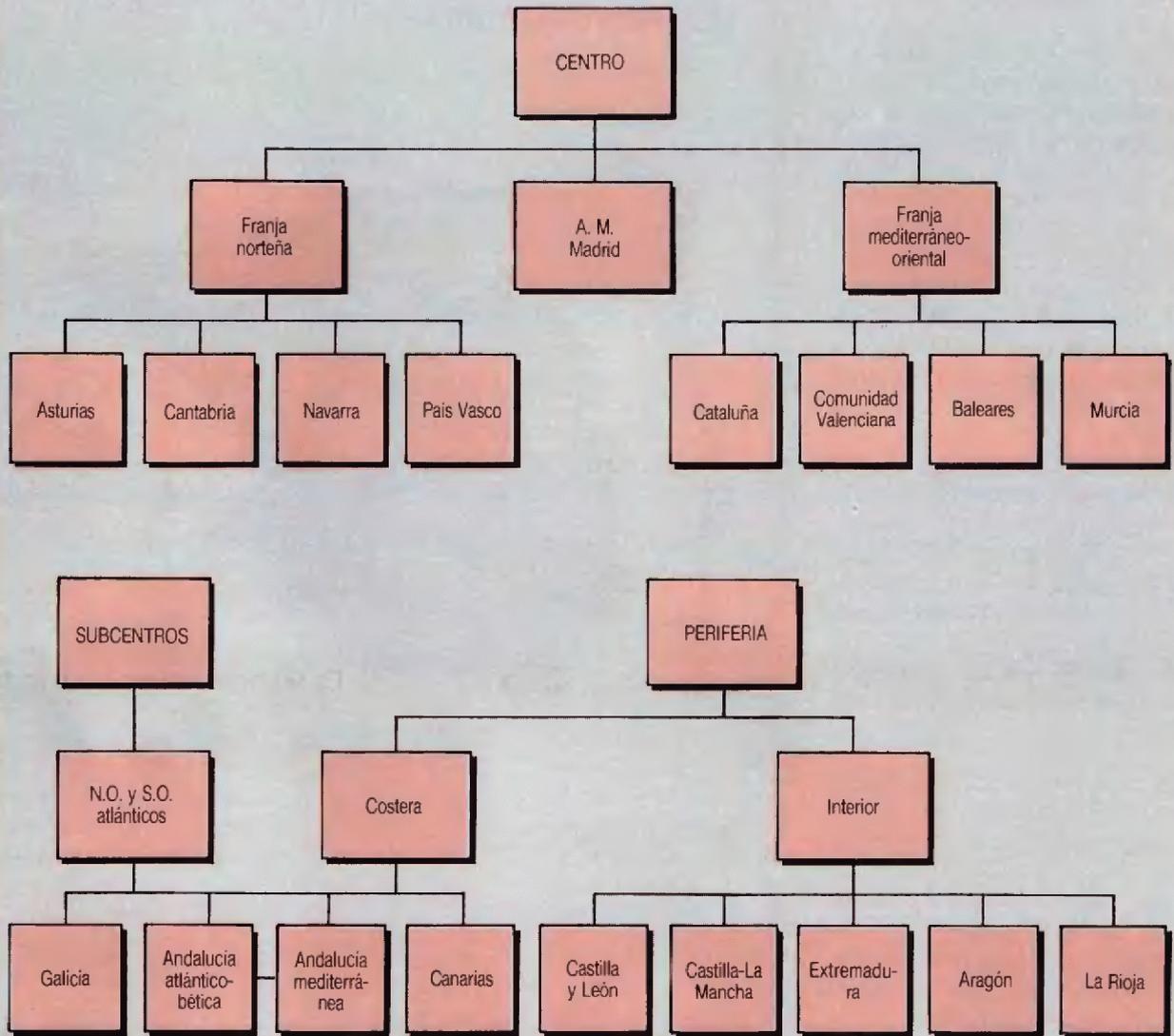
Ibérico, algunas provincias más distantes de Madrid, siempre en el interior), o bien no han recibido los impulsos de difusión desde el centro, o desde los subcentros, o bien siguen estando succionadas por el efecto centrípeta de Madrid y afectadas por su componente ecológico.

Conforme nos acercamos a Madrid, o a las provincias fronterizas a la franja norteña, en el caso de las provincias del interior,

se produce una gradual y progresiva mejora de las variables ligadas al terciario (terciario propiamente dicho y licencias comerciales).

Por lo que respecta al comportamiento del centro, se observa que las provincias de vieja industrialización tienen un comportamiento menos dinámico que aquéllas del entorno que en el período anterior habían recibido el efecto difusión.

ESQUEMA 1



Por último, Andalucía en general tiende a uniformarse, situándose en el *cluster* a la misma altura que las provincias emergentes del centro.

3. Canarias

Hemos dejado para el final un tratamiento más detallado de Ca-

narias. La estructura de su economía está configurada por una endogeneidad muy alta, basada en la agricultura tropical y en una industria vinculada a los recursos naturales y al turismo.

Aquí vivía en 1960 el 3,1 por 100 de la población nacional, que se eleva en 1975 a un 3,8 por 100, con un incremento de un 2,5 por 100. En 1981 el porcentaje

respecto al país se mantiene sin variación, y la tasa de incremento desciende a 0,5 por 100.

El peso de la agricultura, medido a través del empleo, que es muy elevado en 1960 (55,5 por 100), baja violentamente en 1975 a un 23,0 por 100, y continúa su descenso hasta un 19,3 por 100 en 1981. El sector terciario, en cambio, se incrementa hasta un

61,0 en 1981, siendo, de hecho, el más alto del país junto a Baleares. Esto afirma el papel dinamizador de dicho sector, en contraste con el declive del sector secundario que ya aparecía en 1975 (12,2 por 100 frente al 13,1 por 100 de 1960), y que sigue en 1983 (9,2 por 100).

En consonancia con lo anterior, los índices de diversificación se centran en la alimentación y en la construcción en Las Palmas durante ambos períodos. En Santa Cruz desaparece la alimentación y sólo queda la construcción como sector significativo.

Entre 1975 y 1981 se produce una notoria diferenciación: Las Palmas protagoniza uno de los comportamientos más dinámicos del período, en función del mantenimiento del dinamismo de los servicios, y una elevación de las licencias comerciales, que crecen todavía más que en el período anterior. Por el contrario, en Santa Cruz el crecimiento de la población es ahora prácticamente cero (0,03 frente a un 2,2 por 100); el empleo industrial, que antes fue de 1,1 por 100, es ahora de -6,4 por 100, y hay una desaceleración del crecimiento del terciario (5,7 a 3,6 por 100).

IV. LAS TRANSFORMACIONES DEL SISTEMA URBANO Y RURAL

Los cambios regionales experimentados por los componentes de población y economía constituyen una variable espacial de gran relevancia para explicar y comprender las alteraciones que han sufrido ambos sistemas, urbano y rural.

1. Estructura y evolución del sistema (1960-75 y 1975-81)

A) *Distribución espacial y jerárquica de la población en 1960*

Como quiera que el modelo de distribución de la población urbana en España responde a una neta oposición entre las franjas litorales y prelitorales, densamente urbanizadas, y el interior del país, donde el hecho urbano es menos relevante, excepto en Madrid, se presenta para 1960 una doble tipología distributiva, geográfica y funcional.

Anótese, en principio, que en 1960 la población urbana es de un 56,9 por 100 del total nacional. Su distribución en los tres niveles distinguidos es como sigue: un 65,5 por 100 en las 24 AA.MM., un 9,7 por 100 en las 28 ciudades intermedias y un 24,9 por 100 en las 348 cabeceras comarcales.

Según el *criterio geográfico*, un 67 por 100 de la población urbana se halla localizada en subsistemas abiertos a la costa, y un 29 en el interior; un 3,4 por 100 corresponde a Canarias. Del total de población urbana nacional, la de Madrid supone un 14,1 por 100. Estos datos muestran la extrema debilidad urbana del interior del país con respecto a las zonas costeras.

Al desagregar por niveles, queda más patente esta dualidad espacial del sistema urbano. Del total de 24 AA.MM., las 19 que pertenecen al subsistema litoral y prelitoral contienen un 78,2 por 100 de la población metropolitana española. En el interior hay tres AA.MM.; éstas reúnen un 25,6 por 100 de la población me-

tropolitana, cuyo mayor peso corresponde a Madrid, que tiene un 21,6 por 100 del total metropolitano peninsular. Las Canarias alcanzan sólo un 3,9 por 100.

El escaso grado de metropolización del interior se compensa con una mayor cantidad de ciudades intermedias: 17 contra 11, aunque su peso real apenas supera la mitad de la población urbana de este nivel (52,9 por 100), lo que contribuye a afirmar el desequilibrio existente. Este queda reforzado todavía más en el nivel de cabeceras comarcales. En el interior hay sólo 146, del total de 348, que contienen un 33 por 100 de la población de este nivel.

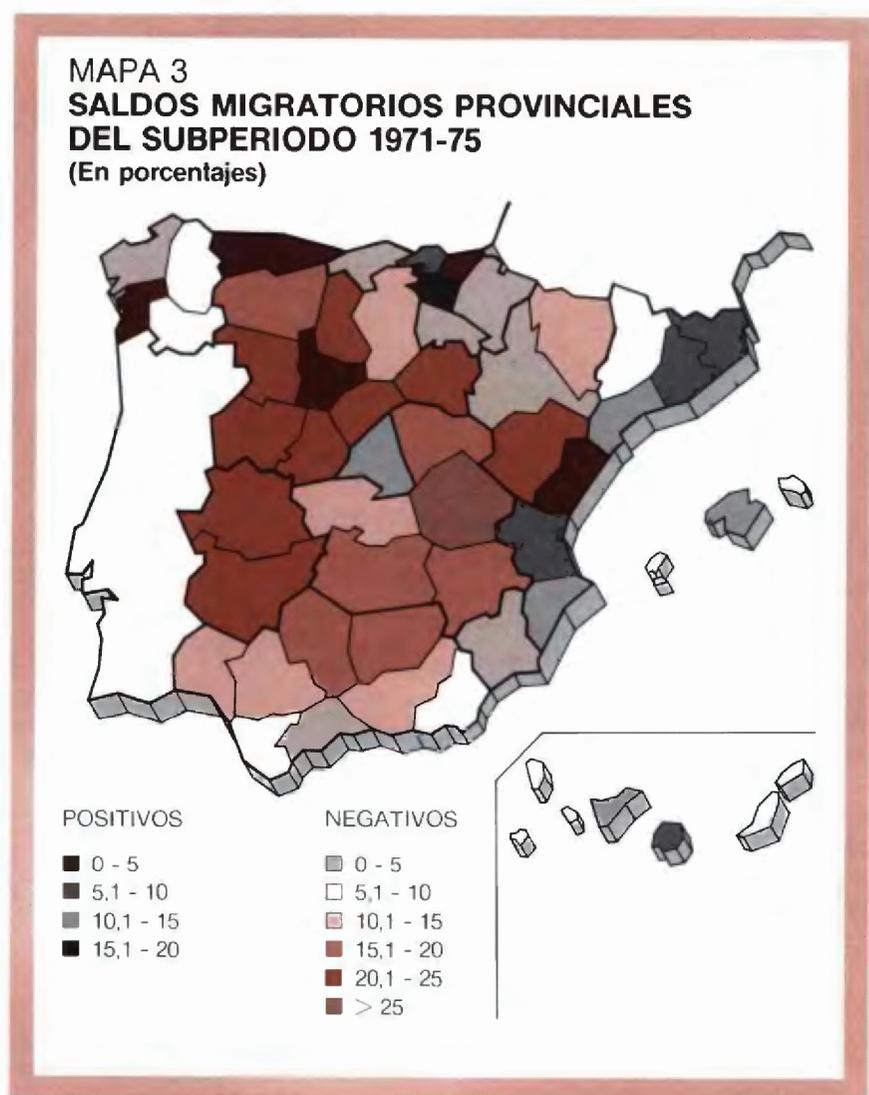
Según el criterio *centro-periferia*, aparece una atenuación de la disparidad antes observada: el centro alberga a un 56,9 por 100 del total urbano, y la periferia a un 37,8 por 100 (sin Canarias). Es un primer hecho a constatar que el proceso de metropolización ha afectado casi por igual al centro y a la periferia, que poseen 12 y 10 AA.MM., respectivamente. Sin embargo, el porcentaje de población metropolitana en las regiones centrales alcanza un 71,8 por 100 en 1960, lo que revela la acumulación de factores de urbanización. En este año se aprecia ya el efecto de la industrialización que han experimentado las regiones centrales, como resultado de la inserción de innovaciones ligadas a la primera revolución técnica. El efecto de concentración en ellas es muy acusado, al reunir sus AA.MM. un 86,8 por 100 del total urbano de dicho espacio. El modelo de la gran ciudad ha funcionado, pues, con especial fuerza. Por el contrario, las cinco ciudades intermedias acogen a sólo un 3,4 por 100 del total urbano, y las 198 cabeceras comarcales a un 15 por 100.

Muy distinta es la situación de la jerarquía urbana de la periferia. La mayor parte de la población urbana se distribuye en ella entre el nivel superior (39,8 por 100 del total urbano en las diez AA.MM.) y el nivel de base (40,4 en las 148 cabeceras comarcales), en tanto que el nivel intermedio se halla poco desarrollado (19,6 por 100 en las 24 ciudades intermedias).

Esta imagen desequilibrada se completa al observar la distribución del empleo secundario. Las regiones centrales concentran un 62,7 por 100 del total del empleo industrial a nivel nacional, y las periféricas, un 36,5 por 100; el 1,7 por 100 restante corresponde a Canarias. Por su parte, el sector terciario muestra, con un valor de sólo un 56,5 por 100 en las regiones centrales, que la industrialización supera en importancia y atractivo a la terciarización. Por el contrario, el 41,0 por 100 que exhibe la periferia puede interpretarse como una suerte de retraso funcional respecto a aquél en general, y en especial a Madrid. La consideración de las licencias comerciales plantea otro matiz de esta situación: un 63,2 por 100 pertenecen al centro y un 37,7 por 100 a la periferia, lo que indica una muy estrecha relación entre el desarrollo del sector comercial y la población, y una adecuación al umbral de demanda.

B) *Evolución entre 1960 y 1975*

El primer hecho a destacar es el salto dado por la urbanización, al aumentar sustancialmente la población urbana, que ahora es de un 68,4 por 100 sobre el total nacional (11,5 puntos más o, lo que es lo mismo un aumento de 7.240.480 habitantes). Este alto crecimiento se debe al dina-



mismo de las AA.MM., que del total de población urbana pasan ahora a tener un 71,1 por 100 (5,8 puntos más). Por el contrario, el nivel de ciudades intermedias sigue igual (9,8 por 100) y las cabeceras comarcales muestran un notorio deterioro (18,9 por 100, seis puntos menos).

En segundo lugar, se amplía la distancia entre centro y periferia en términos de población y funcionalidad. Así, el centro pasa a concentrar al final del período un 53,0 por 100 de la población nacional (44,2 por 100 en 1960), mostrando con ello el impacto

de los movimientos migratorios, que se dirigen sobre todo a los niveles altos de la jerarquía. Aumenta su porcentaje de población sobre la urbana nacional (62,1 por 100 en 1975), sigue creciendo el grado de metropolización (73,6 por 100) y, en cambio, el porcentaje poblacional de los niveles intermedios permanece prácticamente estacionado (3,9 por 100 en 1975 frente a 3,2 por 100 en 1960), para disminuir el de las cabeceras comarcales (11,7 por 100 contra 15 por 100).

La dinámica de las regiones centrales, medida como siempre

a través de la tasa de incremento anual, es mucho más acentuada que la de las periféricas: 2,98 y 2,2 por 100 en las AA.MM., y 4,1 y 1,9 por 100 en las ciudades intermedias, respectivamente. Por lo que respecta a las cabeceras comarcales, el contraste es violento: 1,6 por 100 frente a una evolución negativa de -0,19 por 100. Este es, pues, un período de acentuado desequilibrio, no sólo por lo que se refiere a la distribución de la población en general, sino además por la forma en que ésta privilegia al centro y a los niveles superiores de la jerarquía. El nivel de base es el gran perdedor.

El desequilibrio se traduce, obviamente, puesto que ésta es su causa, en el plano funcional. En 1975, el centro eleva su participación en el empleo industrial a un 67,3 por 100 y en el sector terciario a un 59,2 por 100 del total del empleo en el sector servicios, lo que indica que el proceso regional de industrialización es mayor que el de terciarización.

Por último, hay que subrayar la decadencia del mundo rural, que se concreta en un crecimiento muy cercano a cero en las regiones centrales y extremadamente regresivo (-1,7 por 100) en las periféricas.

En resumidas cuentas, el modelo espacial de que se parte en este trabajo, y que aparece reflejado en el año 1960, va a fortalecerse, según este análisis global, en el transcurso de los quince años siguientes, como consecuencia de los procesos de concentración y difusión industriales propios del momento. A ellos se hará referencia más adelante para su adecuada matización espacial, y se comprobará si la hipótesis se cumple también al desagregar nuestro análisis.

C) *El cambio de tendencia (1975-81)*

Una de las notas más relevantes de este período es el debilitamiento de la dinámica poblacional del país. El crecimiento de la población española se reduce ahora a un 0,77 por 100, en contraste con el 1,09 por 100 del período anterior. Por su parte, el de la población urbana total pasa a ser de un 1,31, contra un 2,30 por 100 del período anterior. Otra nota es la estabilidad del sistema. Así, permanece estacionaria la participación de la población en general, y de los distintos niveles jerárquicos del sistema urbano en particular. La población del centro respecto al total aumenta solamente 0,8 puntos; la población urbana disminuye 0,3 puntos, la metropolitana en 0,6 puntos, y las cabeceras comarcales en 0,3 puntos. En cambio, las ciudades intermedias ofrecen una leve mejora de su situación. Por lo que respecta a la periferia, frente al descenso del 0,8 y al deterioro acusadísimo de las cabeceras, las AA.MM. se dinamizan con mayor intensidad todavía que las ciudades intermedias. La gran novedad del período es, pues, la revitalización urbana de la periferia frente a la crisis del centro. El centro reduce sensiblemente su tasa de crecimiento: 1,2 por 100 el sistema en su conjunto; 1,23 por 100 en las AA.MM., 1,7 por 100 en las ciudades intermedias y 0,76 en las cabeceras comarcales. Por el contrario, en la periferia se alcanzan tasas de 1,5, 2,0, 2,2 y 0,3 por 100 en el conjunto, AA.MM., ciudades intermedias y cabeceras comarcales, respectivamente.

Desde el punto de vista funcional, los datos indican un descenso de la proporción del empleo industrial en las regiones

centrales y un aumento en las periféricas; aunque los números absolutos decrecen en ambos espacios, si bien con mayor fuerza en el centro que en la periferia. Es significativo también que la terciarización prime más a aquél que a esta última, lo que prueba que al sector servicios corresponde la función dinamizadora en el primero, y cómo el terciario tiene mucha menos capacidad de arrastre poblacional que la industria.

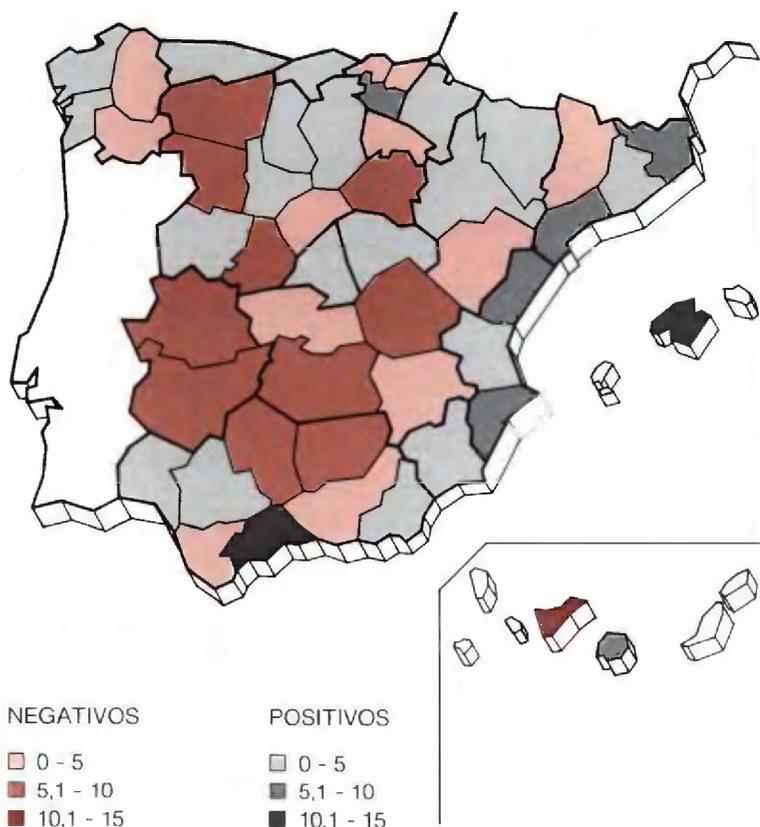
Continúa, en fin, el deterioro del sistema rural, aunque de forma menos acusada.

2. Evolución de las regiones centrales

El conjunto de los tres subsistemas registra, entre 1960 y 1975, una tasa de incremento de un 2,29 por 100, alcanzando el máximo en Madrid (3,2), seguido de la franja mediterráneo-oriental (2,1) y de la franja norteña (1,7 por 100). Entre 1975 y 1981 se reduce la tasa de incremento a un 1,0 por 100, siendo la franja norteña la más afectada (0,53).

En la *franja norteña*, el comportamiento de Asturias y Santander difiere del del País Vasco. Todos los niveles urbanos registran en este último una gran expansión en el primer período, mientras en los anteriores subsistemas se resiente el nivel de base. La crisis afecta de forma mucho más acusada al subsistema vasco en su porción septentrional: en las AA.MM. de Bilbao y San Sebastián la tasa de incremento cae desde un 3,0 y 2,7 por 100 a 0,5 y 0,41 por 100, respectivamente, y el nivel de base desde un 2,55 a un 0,11 por 100. Asturias y Santander, con un menor crecimiento, que incluso es ne-

MAPA 4
SALDOS MIGRATORIOS PROVINCIALES
DEL SUBPERIODO 1976-81
 (En porcentajes)



gativo en el conjunto de las cabeceras comarcales, logran mantener una mejor situación. La excepción al declive la proporciona Vitoria en ambos periodos, al registrar el máximo incremento (5,30 y 2,0). Le sigue el A.M. de Pamplona (4,0 y 2,0), lo que se debe a su carácter emergente.

En la *franja mediterránea*, Cataluña alcanza el máximo porcentaje de población urbana de todo el país (70,4 por 100 en 1960), superior al del País Vasco (61,5 por 100) y netamente diferencia-

do del resto de los subsistemas (entre el mínimo de la Comunidad Valenciana, 39,9 por 100, y el máximo murciano, con 54,6 por 100). El A.M. de Barcelona contiene, en 1960, el doble de población (2.552.749 habitantes) que el conjunto del resto de las AA.MM. Hasta 1975 varias AA.MM. (Tarragona, Alicante, Palma) crecen con mayor intensidad que la metrópoli catalana; lo mismo ocurre con las ciudades intermedias (Gerona, Lérida, Elche y Castellón). Al igual que en la franja cantábrica (Alava y Nava-

rra), se produce, pues, un proceso de emergencia urbana coincidente con subsistemas de nueva industrialización. Este proceso es mucho menos notorio en el nivel de base.

Una excepción a esta dinámica es Murcia, ajena a la emergencia en este periodo, y cuyo nivel de base presenta además un bajísimo crecimiento (0,12 por 100 en contraste con el 1,7-1,9 por 100 de los otros subsistemas).

Varía también aquí el efecto de la crisis en el sistema metropolitano según el grado de antigüedad o juventud. El A.M. de Barcelona experimenta un crecimiento cero en el municipio central (1.754.714 habitantes en 1975 y 1.754.900 en 1981), y una importante pérdida en el área sub-metropolitana (1,35), mientras en el área suburbana continúa la misma dinámica que en el periodo anterior (4,1 en ambos periodos). En el extremo opuesto, el A.M. de Murcia aparece ahora como la más dinámica de todas (de 0,53 en 1960-75 a 2,0 en 1975-1981), seguida por el A.M. de Alicante (3,8 a 2,3 en ambos periodos). En las restantes A.M. el decrecimiento es notablemente inferior al alicantino, en tanto que las ciudades intermedias registran comportamientos diversos: Elche y Lérida como mayores perdedoras, y Castellón y Gerona como mantenedoras de cierta vitalidad. Por su parte, las cabeceras comarcales se ven seriamente afectadas, con las excepciones de Baleares (turismo) y de Murcia, que mejora levemente su ICA (0,36 por 100, efecto agricultura).

El caso de *Madrid* es el de una metrópoli terciaria, donde la industria se expansiona mucho en el primer periodo (3,42 por 100) y que se ve afectada, en cierta

medida, por la crisis en el segundo (1,6 por 100).

Su municipio central, que alcanza en 1975 un total de 3.201.234 habitantes, decrece hasta 1981 (-0,07 por 100). Resulta espectacular el crecimiento del resto del A.M., tanto en el primer período como en el segundo (8,9 y 6,26 por 100), lo que es prueba de la intensidad que aquí experimentan los procesos de descentralización, al igual que ha ocurrido en Barcelona.

3. Evolución de las regiones periféricas

Lo primero que se constata en el primer período es el declive de la periferia en su conjunto (-0,23 por 100). En el período siguiente se produce una moderada revitalización que alcanza el máximo valor en la Andalucía mediterránea (1,26). Este último es el subsistema de mayor crecimiento nacional después del madrileño.

Del funcionamiento del *subsistema gallego* se desprende una notoria diferenciación. Entre 1960 y 1975 la población urbana, de suyo escasa en el primer año (27,8 por 100), aumenta levemente (34,5 por 100), lo que denota la persistencia de lo rural. El efecto industrializador aparece reflejado nítidamente en el A.M. de Pontevedra-Vigo (2,62) y el efecto terciario en Santiago (1,9) y, en menor medida, en La Coruña (1,03). En las capitales provinciales del interior el crecimiento es inercial. La crisis afecta de una manera espectacular al Ferrol y, en menor medida, a Pontevedra-Vigo. Por el contrario, la metrópoli de La Coruña aumenta en gran medida su vitalidad, debido a un terciario de mayor empuje

que el de Santiago, y en el interior, Orense parece recoger los efectos de la remigración. Entre tanto, el nivel de base muestra un comportamiento negativo (-0,22 por 100) acorde con el del sistema rural (-0,56 por 100) en el primer período, para, en el segundo, situarse aquél en un crecimiento cero, y el sistema rural continuar una evolución regresiva del mismo tenor (-0,53 por 100).

Corresponde a la *Andalucía bético-atlántica*, en 1960, el mayor porcentaje de población urbana de la periferia (35,4 por 100). Hasta 1975 este porcentaje se eleva mucho (46,0), sólo superado por el de Aragón. Durante el primer período, el efecto industrializador se aprecia en Huelva, que experimenta un crecimiento mayor que el de la metrópoli sevillana (2,51 y 2,1, respectivamente). El resto de las ciudades metropolitanas e intermedias mantienen una dinámica positiva, en fuerte contraste con el nivel de base, que muestra un acusado deterioro (-0,93 por 100), al igual que el sistema rural (-1,0). En el siguiente período, el crecimiento más alto lo tiene Huelva; le sigue Jaén, y detrás Sevilla y las demás ciudades. Continúa, aunque más atenuado, el declive del nivel de base y del sistema rural (-0,24 y -0,58 por 100, respectivamente). Es necesario añadir que Sevilla funciona como un A.M. compleja y joven, en la que el municipio central mantiene los efectos de concentración (590.235 en 1975 y 653.833 en 1981, con una tasa de 1,9 en el primer período y de 1,7 en el segundo), a la vez que se mantienen estacionados los efectos de difusión (29,1 y 29,9 por 100 de población en el resto del A.M. respecto al total metropolitano).

Aunque la población urbana

de la *Andalucía mediterránea* ha crecido casi en 10 puntos, alcanzando en 1975 un 41,9 por 100, el hecho más significativo es la gran expansión que en ella alcanzan las AA.MM., así como el comportamiento positivo del nivel de base. Destaca el creciente dinamismo del A.M. de Málaga (2,3 y 3,4 por 100 en el primero y segundo períodos), de grandes cifras en el área submetropolitana (7,0 y 4,6 por 100). Le sigue el A.M. de Granada (2,0 y 2,8 por 100). Así pues, éstas son las únicas AA.MM. de España cuya vitalidad aumenta en el segundo período de nuestro análisis, lo que ocurre también en la ciudad intermedia (Almería. 2,2 y 2,5 por 100).

Aparecen, pues, los tres subsistemas costeros de la periferia caracterizados por una aceleración urbana que permite considerarlos como subcentros, los cuales reciben efectos de desconcentración industrial en los dos primeros casos, y de flujos externos de carácter turístico, yuxtapuestos a una agricultura especializada, en el último.

De la evolución de los subsistemas hasta aquí analizados se desprende que la hipótesis centro-periferia no se cumple en los términos espaciales con los que se ha formulado. Se ha producido una incorporación de una parte de la periferia a los mecanismos de industrialización propios de las regiones centrales, o a otro tipo de mecanismos tradicionales, como la agricultura, o modernos, como el turismo. La periferia queda constreñida al *interior*, donde la débil proporción de población urbana en el año de partida sigue en el año final, excepción hecha de Aragón, y el deterioro del volumen de población rural es muy acusado. Las 18 ciudades interme-

días del interior suman, en 1960, 891.732 habitantes, para alcanzar, en 1981, 1.410.055, crecimiento que no basta (2,14 por 100) para compensar el retroceso violento de la población rural: 4.933.557 en 1960, 3.144.858 en 1981 (tasa de -2,1 por 100) y de la población en general: 7.537.082 en 1960 y 6.721.623 en 1981.

Dentro de la precariedad del *interior de España*, cabe señalar una estructura y evolución más positivas de los subsistemas situados en la mitad *septentrional*. El subsistema aragonés, el riojano y el castellano-leonés parten de un grado de urbanización sensiblemente mayor al castellano-manchego y extremeño. En 1960, los porcentajes norteños de población urbana oscilan entre el máximo de Aragón (33,7 por 100) y el mínimo de Castilla y León (20,5), en contraste con los subsistemas de la mitad meridional (10,4 por 100 en ambos). Entre 1960 y 1975 se produce un notable avance de la urbanización, que sitúa a Aragón, Rioja y a Castilla y León en porcentajes muy superiores al año de partida (51,2; 40,1 y 35,3 por 100, respectivamente). Este espacio norteño cuenta con dos municipios metropolitanos (Zaragoza y Valladolid) entre una red de nueve ciudades intermedias. Las dos metrópolis alcanzan, en 1975, 827.538 habitantes (Zaragoza, 540.308; Valladolid, 287.230) y su tasa de incremento es muy elevada (3,29 y 4,11 por 100, respectivamente), y el resto de las ciudades tienen tasas que oscilan entre el máximo de Burgos (3,1 por 100) y el mínimo excepcional de Teruel (0,67); la media de dichas ciudades intermedias es bastante elevada (2 por 100). No se ha dudado, en este trabajo, en considerar a ambas metrópolis como subcentros urbanos que

han aprovechado las rentas de situación respecto a las franjas norteña y mediterránea, y al nodo madrileño. En contraste con la mejora de los niveles altos y medios de la jerarquía, el nivel inferior descende: en La Rioja un 0,43, en Aragón se reduce a un 0,14 y en Castilla es regresivo con -0,18 por 100. Se aprecia, por tanto, en las cabeceras el proceso de despoblación del mundo rural al que sirven (163.629 habitantes perdidos en Aragón y 612.869 en Castilla y León).

En los *subsistemas meridionales* la tendencia a la despoblación se nota más. Las pérdidas de población rural son muy elevadas, alcanzando un total de 720.030 habitantes, que equivalen al 26,6 por 100 de la población total de ambos subsistemas en 1975. Aquí el nivel de base funciona de forma todavía más precaria (-0,42 por 100 de Extremadura y -0,08 por 100 en Castilla-La Mancha).

Aquí se encuentra la máxima desarticulación urbana de todo el país, de la que se exceptúan las ciudades intermedias y las cabeceras comarcales que reciben el efecto Madrid, sobre todo en las provincias de Guadalajara y Toledo.

El período 1975-81 puede ser considerado, en general, como una etapa de recuperación, o al menos de mantenimiento, de las escasas energías de estos subsistemas. El mundo rural decrece a un ritmo menor, el nivel de base mejora notablemente su situación (Aragón, 0,89 por 100; Castilla y León, 0,23 por 100; Rioja, 0,63 por 100; Extremadura, 0,88 por 100, y 0,54 por 100 en Castilla-La Mancha). Si bien Zaragoza experimenta el impacto de la crisis (1,4) y, en menor medida, Valladolid (2,32), el resto de

la red de ciudades intermedias se mantiene o mejora, como Salamanca (3,7) y Cáceres (3,3 por 100), o el caso de Palencia (con 2,5), que recibe los efectos desconcentradores de Valladolid.

V. EL PERIODO 1981-1986

La población nacional pasa de 37.616.947 habitantes a 38.763.828, lo que supone un aumento de sólo 1.089.805, equivalente a una tasa de 0,57 (13). Prosigue, pues, la tendencia a la baja iniciada entre 1975 y 1981.

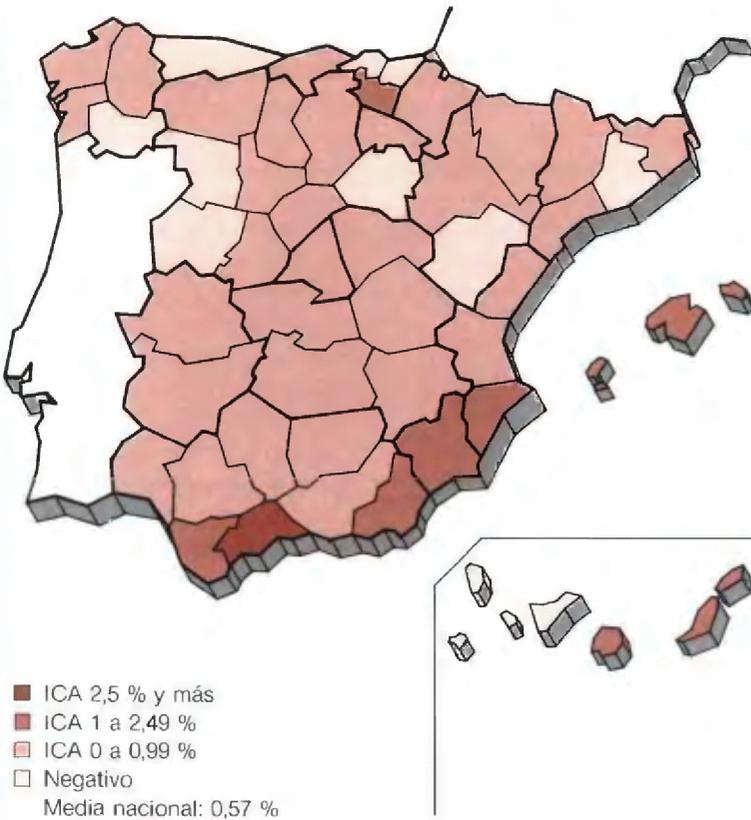
1. Evolución regional de la población

Se acusa aún más la tendencia, heredada del período anterior, a favor de la periferia. Las regiones centrales se sitúan en un crecimiento más cercano a cero (0,39 por 100), en tanto que las periféricas mejoran la tendencia a la recuperación (0,74 por 100).

En *la franja norteña* se alcanza el crecimiento cero, lo que reafirma el carácter de región en declive de Asturias (-0,23) y el País Vasco (-0,009). Las regiones emergentes de esta franja mantienen cierta vitalidad.

Por lo que respecta a *la franja mediterránea oriental*, a pesar de que también experimenta la contracción, lo hace de forma más atenuada (de 1,0 a 0,47 por 100). Corresponden a las provincias de mayor densidad industrial unos comportamientos similares a los de las provincias norteñas en declive (Barcelona, -0,04 por 100; Valencia, 0,12 por 100), en con-

**MAPA 5
TASA DE INCREMENTO ANUAL PROVINCIAL
DEL PERIODO 1981-86**



traposición a las provincias emergentes, que se mantienen o crecen incluso (Alicante y Baleares).

Es acusado el descenso de *Madrid* (0,53), lo que puede ser interpretado, al menos desde el punto de vista de la población, como resultado de procesos de descentralización y desconcentración.

No es posible mantener la idea de pervivencia del subcentro gallego, pero sí en el caso de las *Andalucías*, sobre todo de la me-

diterránea. La *Andalucía mediterránea* registra las mayores tasas de crecimiento de España (2,46 por 100), presididas ahora por Almería (2,03) y más aún por Málaga (3,17 por 100).

Continúa en el *interior* la recuperación (0,32 por 100). Así, Extremadura y Castilla-La Mancha dejan de ser regresivas y se inicia en ellas un crecimiento de cierto relieve en el contexto nacional (0,72 y 0,44 por 100, respectivamente). Por el contrario, Castilla y León y La Rioja ralentizan

su crecimiento. Aragón se suma al crecimiento cero ($-0,02$ por 100). Cuatro provincias pierden población.

En resumen, el período 1981-86 muestra un cambio radical de la evolución regional de España desde el punto de vista demográfico. Las regiones norteñas que iniciaron la industrialización (Asturias, Vizcaya, Guipúzcoa y Barcelona) son ahora decadentes. Las regiones del mediodía, desde Alicante a Cádiz, se convierten en el único eje de crecimiento nacional, junto con Baleares y con Alava, que en el País Vasco refleja, valga la comparación, la nueva dinámica Sur-Norte. Los procesos retardadores o impulsores de la economía regional, ya señalados entre 1975 y 1981 pasan a ser factores decisivos: la desindustrialización, por un lado, en el marco de las viejas regiones industriales, y el turismo y la agricultura especializada y racionalizada, por otro, en el mediodía costero, y también en la mitad meridional del interior. La agricultura tradicional, por su parte, parece un factor, asimismo, explicativo del estancamiento, o retroceso en su caso, del interior septentrional.

2. Evolución de los elementos del sistema nacional y regional

A) Sistema nacional y centro-periferia

Continúa el proceso de estabilización urbana observado entre 1975 y 1981: el porcentaje es de un 70,8 (0,2 puntos más). En números absolutos, el efectivo urbano aumenta en 919.692 habitantes, cifra netamente inferior a la del período 1975-81, que fue

de 2.021.779, lo que supone una tasa del 0,68 por 100, menos de la mitad de la observada en dicho período 1975-81. La estabilidad es no sólo metropolitana (71,2 por 100 del total urbano, y tasa de un 0,57 por 100; aumento de sólo 443.408 habitantes), sino además de las ciudades intermedias (10,6, y tasa del 1,1 por 100; y aumento de sólo 158.024 habitantes). Por último, las cabeceras comarcales tampoco varían su participación en el sistema urbano (18,2 por 100), aunque constituyen el único nivel de ciudades que experimenta una cierta recuperación (de 0,52 a 0,84 por 100).

A la hora de situar en el espacio los niveles jerárquicos, se aprecia un leve cambio en la distribución de las fuerzas urbanas a favor de las regiones periféricas. Así, en las regiones centrales habita ahora un 60,9 por 100 de la población urbana total de España (0,8 puntos menos), lo que se debe a un comportamiento cercano a cero (0,41), y se traduce en un escaso aumento poblacional (347.369 habitantes). El crecimiento se distribuye de forma desigual entre las AA.MM. (0,33 por 100 y 227.586 habitantes más); las ciudades intermedias, que siguen un ritmo aceptable (1,0 por 100), aunque en números absolutos sea muy precario (35.054 habitantes más). Corresponde, en fin, a las cabeceras comarcales una ligera mejora respecto al período 1975-1981, registrando una tasa bastante más elevada (0,88) que la metropolitana. La metropolización en las regiones centrales se detiene por primera vez en la etapa estudiada.

Al fijar la atención en las regiones periféricas —siempre excepto Canarias— se observa una mayor participación de su sistema urbano en el sistema urbano

general (35,5 por 100, 0,7 puntos más) y un crecimiento absoluto más abultado que en las centrales (514.069 habitantes). Aquí subsiste la dinámica metropolitana, aunque algo más reducida (1,23 por 100 y un incremento bruto mayor que en las centrales, alcanzando 280.165 habitantes). Lo mismo ocurre con las ciudades intermedias, cuya vitalidad se asemeja a la de las regiones centrales (1,14 por 100). El cambio más destacado de la jerarquía corresponde a las cabeceras comarcales, que elevan sustancialmente su tasa (0,78 por 100, con un aumento de 110.934 habitantes).

La diferencia de comportamiento entre centro y periferia se aprecia especialmente en el nivel de cabeceras comarcales. En las regiones centrales aumenta considerablemente el número de las regresivas, y disminuye el de las progresivas. Todo lo contrario ocurre en las regiones periféricas, donde se eleva mucho el número de las cabeceras comarcales progresivas (de 60 a 96).

B) *La evolución de los subsistemas urbanos*

La crisis metropolitana en los *subsistemas centrales* es muy intensa, especialmente en la *franja norteña*. Es más aguda en las AA.MM. de Bilbao y de Oviedo, donde decrecen tanto la población del municipio central como la de su área submetropolitana. En el caso de San Sebastián, si bien el municipio central sube levemente, el área submetropolitana también disminuye sus efectivos. Al declive de la economía regional corresponde, pues, un declive metropolitano, salvo las otras dos AA.MM., Santander y Pamplona, aunque tienen un crecimiento menos acusado que en el período anterior. Vitoria sigue destacando

en la red, como consecuencia ahora del efecto capitalidad autonómica.

Se aprecia con mayor grado de generalización la regresión urbana en el nivel de base, lo que prueba su vinculación a la industria y su extrema sensibilidad a la crisis.

En la *franja mediterráneo-oriental* aparece con gran transparencia la incidencia de los distintos procesos y factores que actúan en el mismo sistema urbano general. La crisis de las viejas metrópolis industriales, en el caso de Barcelona, o de las AA.MM. de gran peso industrial, como Valencia y Tarragona, se aprecia en el decrecimiento de los municipios centrales y de las áreas submetropolitanas. Un modelo distinto es el reflejado en las AA.MM. de Palma, Alicante y Murcia, cuya expansión está ligada en especial a factores como el turismo y la agricultura especializada, así como a determinados sectores endógenos o exógenos. Las ciudades intermedias en su conjunto, reflejan también la crisis, aunque en menor medida que el medio metropolitano industrial. Los factores ya señalados vuelven a ponerse de manifiesto en el funcionamiento positivo de las cabeceras comarcales, excepto en el caso de Cataluña, lo que parece deberse al efecto de las economías de aglomeración de Barcelona y a la fragilidad que a gran parte de ellas les da la función industrial.

Madrid se ajusta de forma muy nítida a los procesos metropolitanos más generalizados. Acelera el decrecimiento de la población en su municipio central (de -0,07 en 1975-81 a -0,40 en 1981-86), se ralentiza el crecimiento de su área submetropolitana (6,26 a 2,4 por 100, respectiva-

GRAFICO 1
EVOLUCION DE LA TASA DE INCREMENTO DE LA POBLACION
DE LOS MUNICIPIOS CENTRALES (a) Y PERIFERICOS (b)

(a) Línea discontinua
 (b) Línea continua

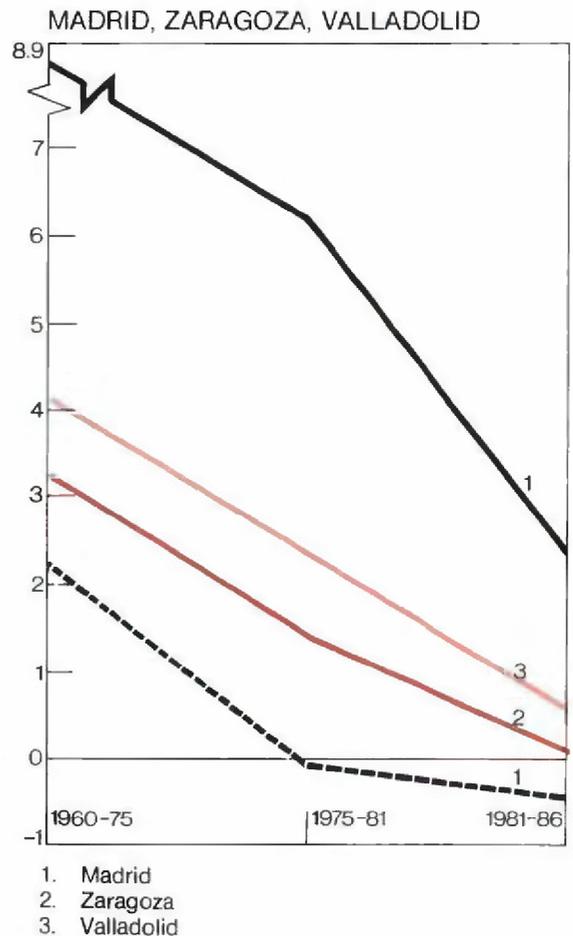
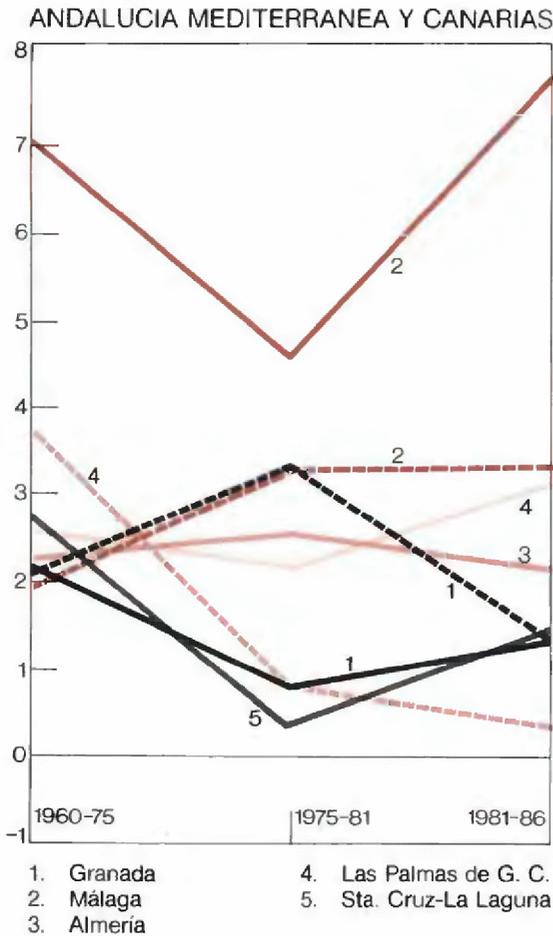
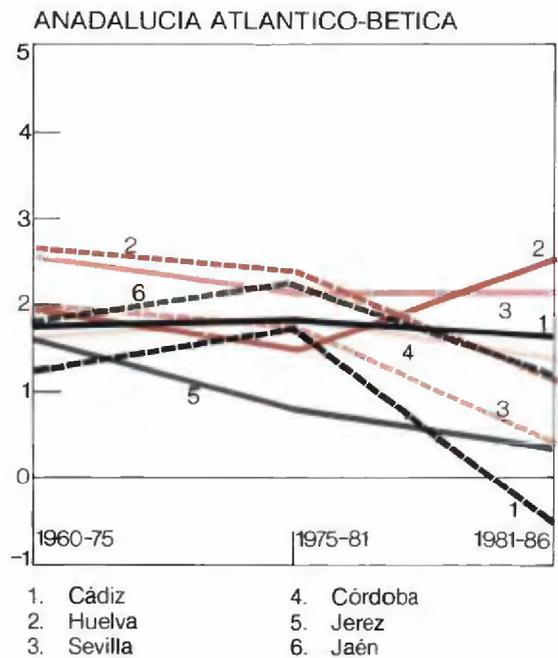
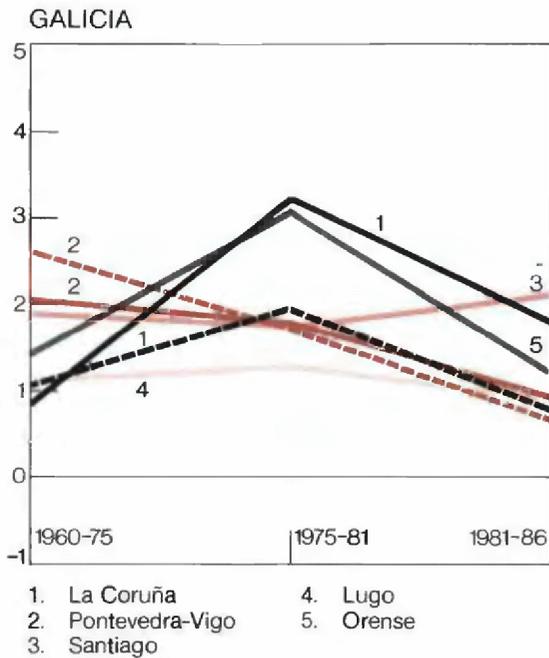
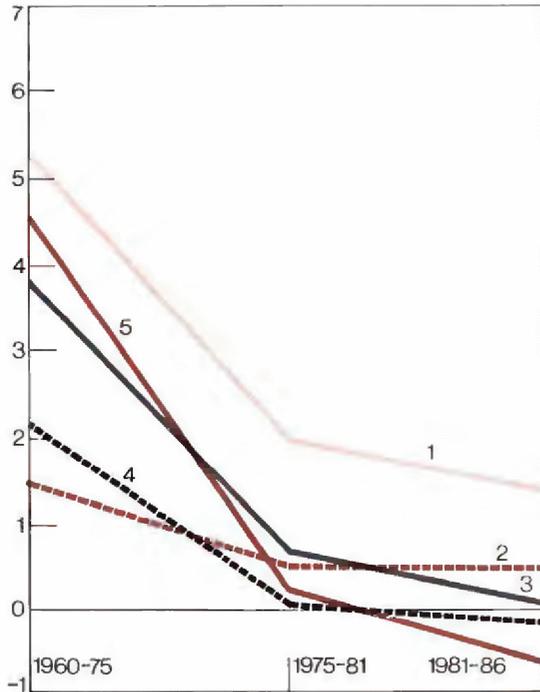


GRAFICO 2
EVOLUCION DE LA TASA DE INCREMENTO DE LA POBLACION
DE LOS MUNICIPIOS CENTRALES (a) Y PERIFERICOS (b)

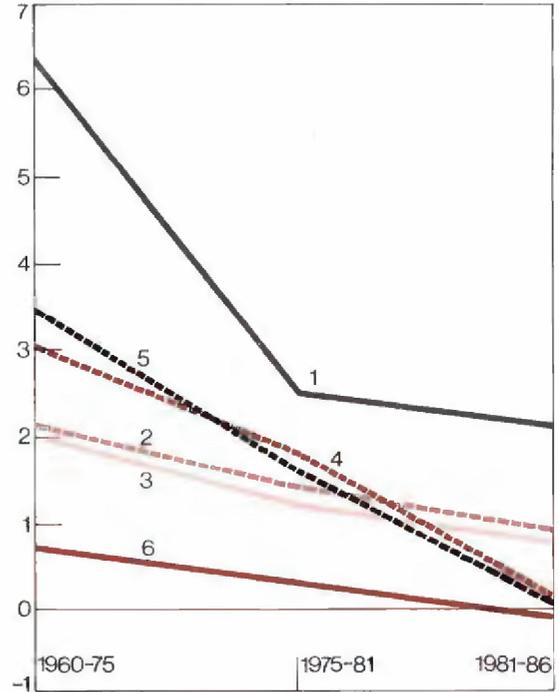
(a) Línea discontinua
 (b) Línea continua

PAIS VASCO



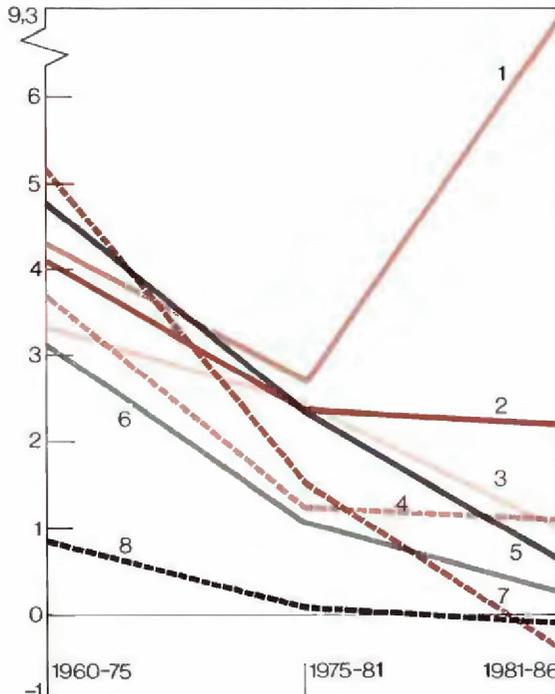
1. Vitoria
 2 y 5. San Sebastián
 3 y 4. Bilbao

PAMPLONA, OVIEDO, SANTANDER



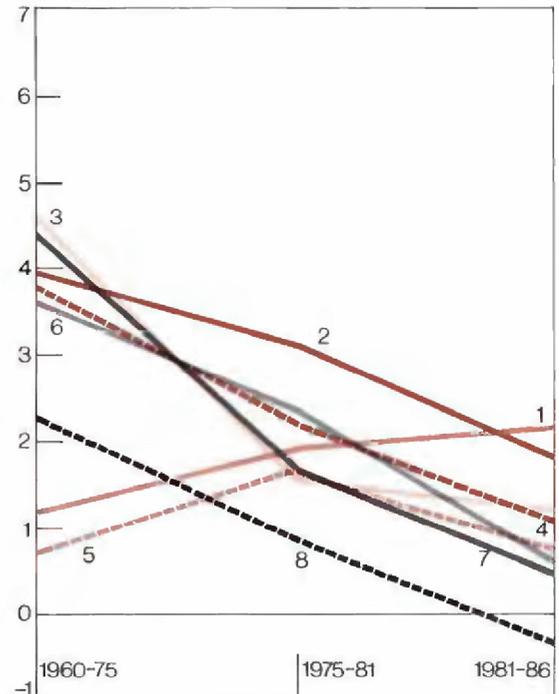
1 y 5. Pamplona
 2 y 3. Santander
 4 y 6. Oviedo

CATALUÑA Y BALEARES



1 y 4. Palma de Mallorca
 2 y 7. Tarragona
 5 y 8. Barcelona
 3. Gerona
 6. Lérida

C. VALENCIANA Y MURCIA



1 y 5. Area urbana Murcia-Cartagena
 2 y 4. Alicante
 7 y 8. Valencia
 3. Elche
 6. Castellón

CUADRO N.º 2

POBLACION DE LAS AREAS METROPOLITANAS POR REGIONES

AREAS METROPOLITANAS	1960	%	1975	%	ICA 60/75	1981	%	ICA 75/81	1986	%	ICA 81/86
Franja norteña	1.563.297	13,81	2.335.625	13,37	2,64	2.461.178	12,95	0,87	2.468.011	12,6	0,06
Franja medit.-oriental	4.125.869	36,46	6.398.309	36,63	2,87	6.844.258	36,01	1,12	6.952.624	35,5	0,31
Madrid	2.443.930	21,60	4.128.772	23,64	3,42	4.541.785	23,9	1,58	4.654.172	23,81	0,48
Centro	8.133.096	71,87	12.862.706	73,64	3,00	13.847.221	72,86	1,22	14.074.807	71,98	0,33
Galicia	544.799	4,81	711.539	4,07	1,77	788.948	4,15	1,71	812.854	4,16	0,59
Andalucía atl.-bética	1.217.507	10,76	1.631.262	9,34	1,94	1.821.543	9,58	1,83	1.920.642	9,82	0,31
Andalucía mediterr.	509.504	4,50	716.648	4,10	2,25	871.913	4,59	3,25	1.012.791	5,18	2,98
Interior (sin Madrid)	478.123	4,22	827.538	4,74	3,50	920.992	4,85	1,78	937.274	4,79	0,35
Periferia	2.749.933	24,30	3.886.987	22,25	2,28	4.403.396	23,17	2,07	4.683.561	23,95	1,23
Canarias	433.842	3,83	717.462	4,11	3,28	753.969	3,97	0,82	796.275	4,07	1,09
España	11.316.871	100	17.467.155	100	2,85	19.004.586	100	1,41	19.554.643	100	0,57

mente) y las cabeceras comarcales siguen la misma tónica ralentizadora.

El medio metropolitano registra en los *subcentros* un comportamiento mucho más estable que el de las regiones centrales (0,33 por 100 en el centro, y 1,29 por 100 en los subcentros). La vitalidad de los elementos del sistema costero, observada ya en el periodo anterior, se reafirma ahora para sancionar positivamente la nueva hipótesis que subyace en el análisis de resultados de este periodo, es decir, la anulación del fenómeno centro-periferia como consecuencia de la crisis del sector industrial y los nuevos dinamismos sectoriales.

Se observan similitudes entre los dos subsistemas que fueron objeto de industrialización en 1960-75. La crisis industrial afecta a las AA.MM., y la dinámica elevada del 1975-81 es sustituida en el 1981-86 por otra más moderada en Galicia y en la Andalucía bético-atlántica. El caso de El Ferrol resulta muy acusado (0,54 y -0,62 por 100). Entre las ciudades intermedias hay un descenso respecto a la dinámica del perio-

do anterior, con la excepción de Santiago de Compostela, que refleja su función de capital autonómica (de 1,7 a 2,0 por 100). Únicamente en el nivel de base se aprecia un comportamiento muy diferenciado: las cabeceras comarcales de Galicia permanecen en un crecimiento cero (14), en contraposición a las andaluzas, que ahora se dinamizan (de -0,24 a 0,37 por 100).

A la *Andalucía mediterránea* corresponde la dinámica principal del periodo 1981-1986, según se desprende del comportamiento del sistema urbano en cada uno de sus niveles. Málaga ocupa el primer lugar, con gran diferencia, en el *ranking* de las AA.MM. españolas, no sólo en su municipio central (3,3) sino también en su área submetropolitana (7,7 por 100), aumentando aún más el dinamismo del periodo anterior (3,4 en 1975-81 y 3,7 por 100 en 1981-86). El comportamiento de Granada, aunque positivo, queda lejos del malagueño (2,98 y 1,54 por 100 en 1975-81 y 1981-86). Las economías de localización portuarias, a las que se añaden las economías de localización ambiental de la costa en general,

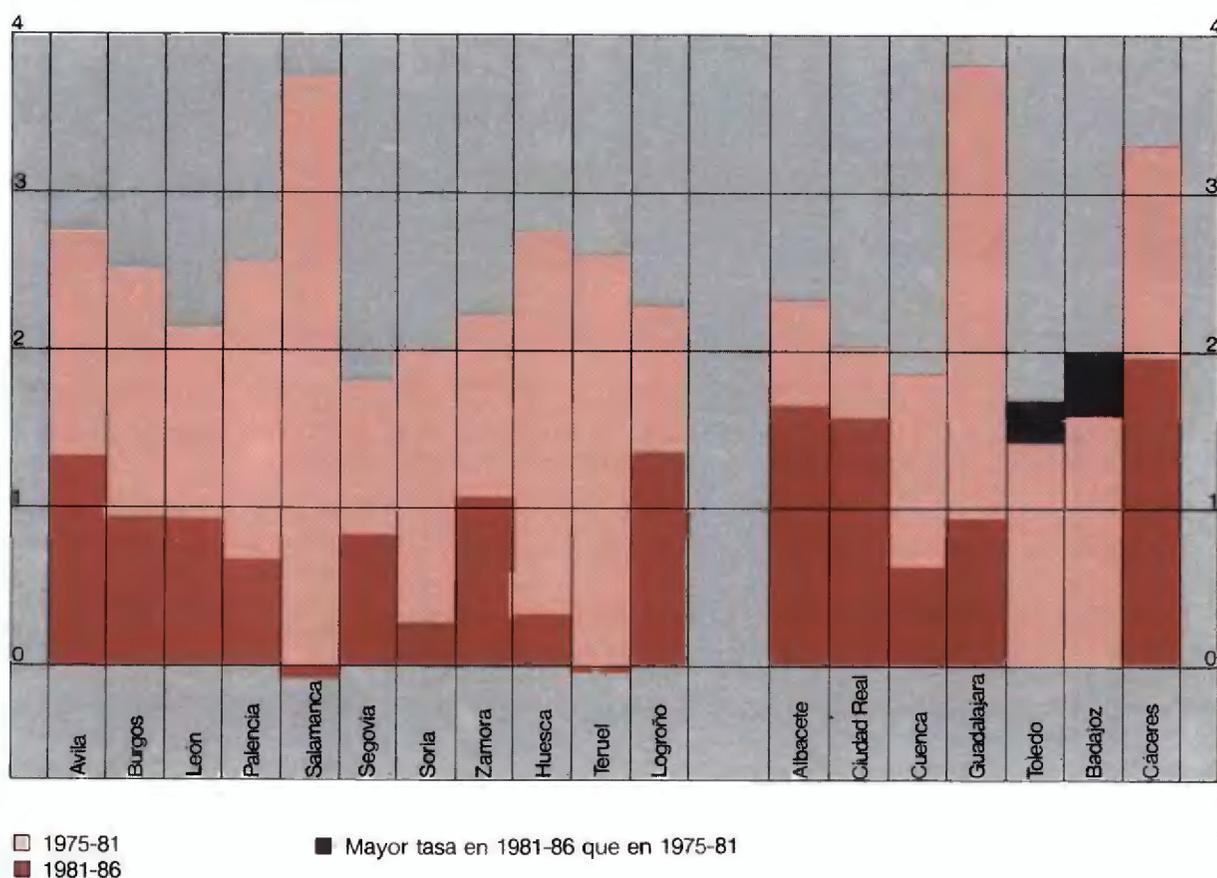
juegan en favor de la metrópoli litoral

En el nivel medio, Almería (2,03 por 100 y número 3 entre las ciudades españolas), y en el nivel inferior las cabeceras comarcales de todo este subsistema (2,23 por 100, en el primer lugar de España), la agricultura avanzada y el factor turístico-ambiental han desempeñado un papel de primerísima entidad.

Considerado globalmente, el sistema urbano del *interior* no sigue la tendencia de recuperación que había manifestado entre 1975 y 1981 en los niveles medios e inferiores. Sigue la crisis metropolitana, ya que el horizonte cero pasa a convertirse en una realidad, al menos en Zaragoza (0,17 por 100), un poco más distante en Valladolid (0,65 por 100). En el nivel intermedio, tan pujante entre 1975 y 1981, se produce cierta contracción (de 2,4 a 1,0), a la vez que el nivel inferior mantiene la tónica anterior (0,63 y 0,66 por 100).

Al desagregar por subsistemas, aparece de nuevo la dinámica Sur-Norte que caracteriza a los subsistemas costeros, aunque no

GRAFICO 3
EVOLUCION DE LAS TASAS DE INCREMENTO
EN LAS CIUDADES INTERMEDIAS DEL INTERIOR



CUADRO N.º 3
POBLACION DE LAS CIUDADES INTERMEDIAS POR REGIONES

CIUDADES INTERMEDIAS	1960	%	1975	%	ICA 60/75	1981	%	ICA 75/81	1986	%	ICA 81/86
Franja norteña	74.936	4,4	170.870	7,0	5,2	192.773	6,9	2,01	207.501	7,0	1,47
Franja medit.-oriental	246.946	14,6	439.428	18,0	3,74	486.558	17,59	1,7	506.884	17,3	0,81
Centro	312.882	19,1	610.298	25,12	4,13	679.331	24,5	1,78	714.385	24,4	1,01
Galicia	185.383	11,0	232.349	9,5	1,49	263.766	9,5	2,11	284.228	9,7	1,49
Andalucía atl.-Bética	195.817	11,6	251.834	10,3	1,66	272.667	9,8	1,32	283.270	9,6	0,76
Andalucía mediterr.	86.808	5,1	121.302	4,9	2,2	140.946	5,0	2,49	156.838	5,3	2,13
Interior (sin Madrid)	891.732	53,0	1.213.824	49,9	2,03	1.410.055	50,9	2,49	1.486.068	50,8	1,05
Periferia	1.359.740	80,8	1.819.309	74,8	1,93	2.087.434	75,4	2,29	2.210.404	75,5	1,14
España	1.681.622	100	2.429.607	100	2,43	2.766.765	100	2,16	2.924.789	100	1,1

CUADRO N.º 4

POBLACION DE LAS CABECERAS COMARCALES

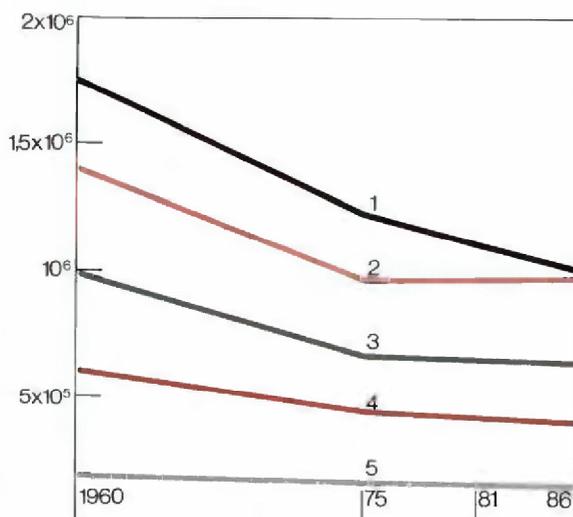
	N.º 60/75	1960	%	1975	%	N.º 75/81	1981	%	N.º 81/86	1986	%
Centro:											
Progresivas	65	880.770	62,40	1.274.351	70,87	45	913.178	48,49	40	975.687	49,6
Estancadas	22	316.790	22,44	335.791	18,67	40	727.633	38,64	27	445.015	22,6
Regresivas	21	213.998	15,16	188.134	10,46	23	242.230	12,86	41	546.888	27,8
TOTAL	108	1.411.558	100	1.798.276	100	108	1.883.041	100	108	1.967.590	100
ICA	1960/75		1,61 %		1975/81		0,75 %		1981/86		0,87
	N.º 60/75	1960	%	1975	%	N.º 75/81	1981	%	N.º 81/86	1986	%
Periferia:											
Progresivas	32	398.939	14,28	585.359	21,58	60	1.055.483	38,17	96	1.540.914	53,6
Estancadas	45	636.221	22,77	673.975	24,34	52	733.501	26,52	53	684.168	23,8
Regresivas	153	1.759.463	62,95	1.453.706	53,58	118	976.515	35,31	81	651.352	22,6
TOTAL	230	2.794.623	100	2.713.040	100	230	2.765.500	100	230	2.876.434	100
ICA	1960/75		-0,20 %		1975/81		0,31 %		1981/86		0,78
	N.º 60/75	1960	%	1975	%	N.º 75/81	1981	%	N.º 81/86	1986	%
Canarias:											
Progresivas	6	74.835	64,44	110.740	72,27	4	73.882	44,46	8	169.834	94,8
Estancadas	2	29.127	25,08	32.999	21,53	3	64.481	38,80	1	3.579	2,0
Regresivas	2	12.178	10,48	9.497	6,20	3	27.818	16,74	1	5.718	3,2
TOTAL	10	116.140	100	153.286	100	10	166.181	100	10	179.131	100
ICA	1960/75		1,83 %		1975/81		1,34 %		1981/86		1,5
	N.º 60/75	1960	%	1975	%	N.º 75/81	1981	%	N.º 81/86	1986	%
España:											
Progresivas	103	1.354.544	31,34	1.970.500	42,24	109	2.042.543	42,42	144	2.686.435	53,5
Estancadas	69	982.138	22,72	1.042.765	22,35	95	1.525.615	31,69	81	1.132.762	22,5
Regresivas	176	1.985.639	45,94	1.615.337	35,41	144	1.246.564	25,89	123	1.203.958	24,0
TOTAL	348	4.322.321	100	4.664.602	100	348	4.814.722	100	348	5.023.155	100
ICA	1960/75		0,58 %		1975/81		0,52 %		1981/86		0,84

de forma tan pronunciada. El efecto distancia a Madrid como factor impulsor o ralentizador, que había funcionado entre 1975 y 1981, desaparece ahora, excepto en el caso de Toledo (1,44 y 1,67 por 100), que contiene la red urbana donde una hipotética zona metropolitana de Madrid se está consolidando.

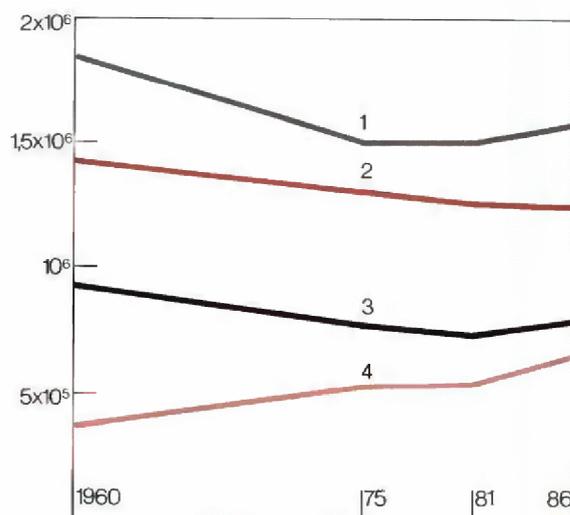
Ambas provincias de *Canarias* ocupan ahora los números 3 y 4 en el *ranking* de crecimiento provincial de la población española, y por el volumen de su crecimiento, los dos primeros lugares. Las islas suponen, pues, otro ejemplo excepcional de expansión poblacional, tanto más significativo de una recuperación regional de ten-

dencia muy positiva cuanto que en 1975-81 se había producido un notable descenso. De nuevo el turismo pasa a ser el factor explicativo, y además un factor de difusión espacial del crecimiento. En efecto, este período significa el trasvase del crecimiento desde Las Palmas a Tenerife, ya que el A.M. de la primera decre-

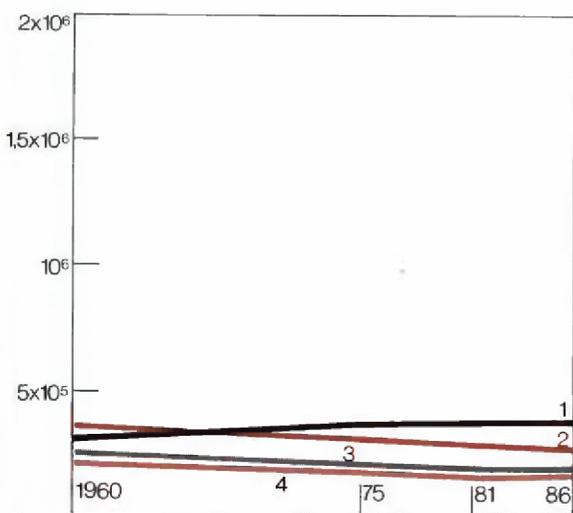
**GRAFICO 4
EVOLUCION DE LA POBLACION DEL MEDIO RURAL,
EN CIFRAS ABSOLUTAS**



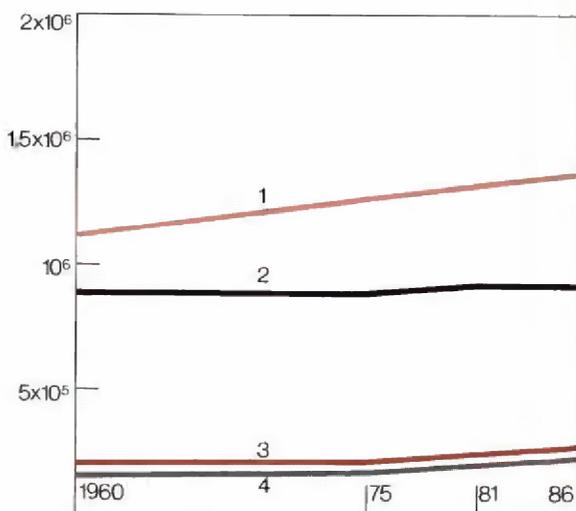
1. Castilla y León. 2. Castilla-La Mancha. 3. Extremadura. 4. Aragón. 5. La Rioja.



1. Andalucía atlántico-bética. 2. Galicia. 3. Andalucía mediterránea. 4. Canarias.



1. País Vasco. 2. Asturias. 3. Navarra. 4. Cantabria.



1. Comunidad Valenciana. 2. Cataluña. 3. Murcia. 4. Baleares.

ce, y aumenta en el caso de la segunda (1,02 a 0,87, y 0,45 a 1,41).

C) El sistema rural

Trasvasando al sistema rural el impacto de los factores dinami-

zadores del sistema en cada uno de los períodos distinguidos en este trabajo, de nuevo se observa un cambio de comportamiento muy señalado. El factor industrial succiona energías rurales en el período de transformación de España desde una sociedad tradi-

cional a una sociedad moderna. El efecto migración, que se ha cartografiado en el subperíodo 1971-75, alcanza una intensidad extrema entre 1960-1975, dando lugar a un decrecimiento muy acusado de la población rural (1.777.034 habitantes) de pérdi-

CUADRO N.º 5

SINTESIS EVOLUTIVA DEL SISTEMA URBANO

TOTAL SISTEMA URBANO	Número	1960	%	1975	%
Centro	430	9.866.536	56,96	15.271.280	62,18
Periferia	318	6.904.296	37,86	8.419.266	34,28
Canarias	16	549.982	3,18	870.748	3,55
TOTAL ESPAÑA	764	17.320.814	100	24.561.294	100

TOTAL SISTEMA URBANO	ICA 60/75	1981	%	ICA 75/81	1986	ICA 81/86	%
Centro	2,87	16.409.593	61,73	1,20	16.756.782	60,9	0,41
Periferia	1,32	9.256.330	34,81	1,57	9.770.399	35,5	1,08
Canarias	3,01	920.150	3,46	0,90	975.406	3,5	1,17
TOTAL ESPAÑA	2,30	26.583.073	100	1,31	27.502.587	100	0,68

das, desde 13.110.400 habitantes en 1960 a 11.333.366 en 1975), a un ritmo de $-0,97$ por 100. Por el contrario, la etapa comprendida entre 1975-1986 es una fase de notable desaceleración del decrecimiento, que se reduce prácticamente a cero ($-0,07$ y 85.000 habitantes de pérdidas).

El modelo centro-periferia funciona también en el sistema rural durante el período 1960-75, pues en las *regiones centrales* la dinámica poblacional, aunque escasa, es positiva (0,31 por 100). Esto significa que la industrialización y la urbanización las ha beneficiado, mediante procesos de agrurbanización o intensificación de la productividad agrícola, de movimientos alternantes en las zonas intermetropolitanas, de desarrollo del género de vida mixto, y de fijación consiguiente de la población agrícola. El turismo en la franja mediterráneo-oriental, y la progresiva expansión de la residencia secundaria, se añadirán a los factores anteriores para justificar el comportamiento positivo. Los últimos factores continúan funcionando entre 1975 y 1986, en que el sistema rural se

convierte en un sector refugio frente a la crisis urbano-industrial, y así la población sigue creciendo al mismo ritmo (0,33 por 100). A ello se añade probablemente el efecto remigración frente al medio urbano.

Por el contrario, en las *regiones periféricas*, que albergaban en 1960 a un 69,63 por 100 de la población rural (9.128.812 sobre un total de 13.110.400 habitantes), quince años después esta población desciende a un 62,23 por 100, experimentando una reducción superior a los dos millones de pérdidas (2.075.614 habitantes de menos y una tasa de $-1,71$ por 100), para desacelerarse la baja entre 1975 y 1986 (341.633 habitantes de menos y una tasa de $-0,33$ por 100), con porcentajes sobre el total rural de 60,4 en 1981 y de 59,67 por 100 en 1986. El factor ambiental parece funcionar también en el medio rural de la Andalucía mediterránea, donde se produce, en el segundo subperíodo, una leve recuperación, cesando la inflexión iniciada en 1960: desde 921.966 a 763.698 habitantes en 1975, retroceso que culmina en

1981 con 729.366; en el año 1986, se aprecia la recuperación, con un efectivo de 770.291 habitantes. La importancia del cambio de tendencias es tan significativa como que la población de 1981 es 200.000 habitantes menos que en 1960.

Con objeto de perfilar con mayor precisión el cambio de tendencia del mundo rural, conviene analizar por separado, al igual que se hizo en el sistema urbano, los subperíodos 1975-81 y 1981-86. Entre 1975 y 1981 continúa la tendencia regresiva heredada, reduciéndose el crecimiento en las regiones centrales y siguiendo la recesión en las periféricas. Va a ser en el segundo subperíodo cuando se aprecie la recuperación rural (de 11.024.913 habitantes a 11.248.330, con una tasa de 0,46 por 100). De la reanimación rural da cuenta el viraje espectacular del porcentaje de municipios progresivos con respecto al total de municipios, alcanzando entre 1981 y 1986 hasta una cuarta parte de dicho total (25,99 por 100). De la índole de la recuperación da también cumplida idea el que a finales de la etapa estudiada la

CUADRO N.º 6
SISTEMA RURAL

	N.º 60/75	1960	%	1975	%	N.º 75/81	1981	%	N.º 81/86	1986	%
Centro:											
Progresivos	280	1.027.315	28,64	1.499.620	39,92	388	1.460.579	38,03	582	1.559.726	40,03
Estancados	298	770.874	21,49	832.031	22,15	350	1.016.941	26,47	333	870.803	22,35
Regresivos	1.446	1.788.935	49,87	1.424.983	37,93	1.286	1.363.254	35,49	1.109	1.466.122	37,63
TOTAL	2.024	3.587.124	100	3.756.634	100	2.024	3.840.774	100	2.024	3.896.651	100
ICA	1960/75		0,30		1975/81		0,36		1981/86		0,28
Periferia:											
Progresivos	81	409.546	4,48	563.265	7,98	351	1.043.864	15,67	1.255	2.794.754	41,64
Estancados	203	825.180	9,04	884.025	12,53	383	1.207.315	18,12	623	1.134.456	16,89
Regresivos	4.897	7.894.086	86,47	5.605.908	79,48	4.447	4.408.485	66,19	3.303	2.783.355	41,47
TOTAL	5.181	9.128.812	100	7.053.198	100	5.181	6.659.664	100	5.181	6.711.565	100
ICA	1960/75		-1,71		1975/81		-0,95		1981/86		0,15
Canarias:											
Progresivos	27	170.750	43,28	318.769	60,88	22	199.186	37,97	54	589.022	92,02
Estancados	11	54.110	13,71	58.839	11,23	17	148.410	28,29	7	26.901	4,20
Regresivos	33	169.604	42,99	145.926	27,87	32	176.879	33,72	10	24.191	3,78
TOTAL	71	394.464	100	523.534	100	71	524.475	100	71	640.114	100
ICA	1960/75		1,87		1975/81		0,02		1981/86		3,97
España:											
Progresivos	388	1.607.611	12,26	2.381.654	21,01	761	2.703.629	24,52	1.891	4.943.502	43,95
Estancados	512	1.650.164	12,59	1.774.895	15,66	750	2.372.666	21,52	963	2.031.160	18,06
Regresivos	6.376	9.852.625	75,15	7.176.817	63,32	5.765	5.948.618	53,96	4.422	4.273.668	37,99
TOTAL	7.276	13.110.400	100	11.333.366	100	7.276	11.024.913	100	7.276	11.248.330	100
ICA	1960/75		-0,96		1975/81		-0,45		1981/86		0,4

población que vive en los 1.891 municipios progresivos alberga a un 43,95 por 100 de la población rural española.

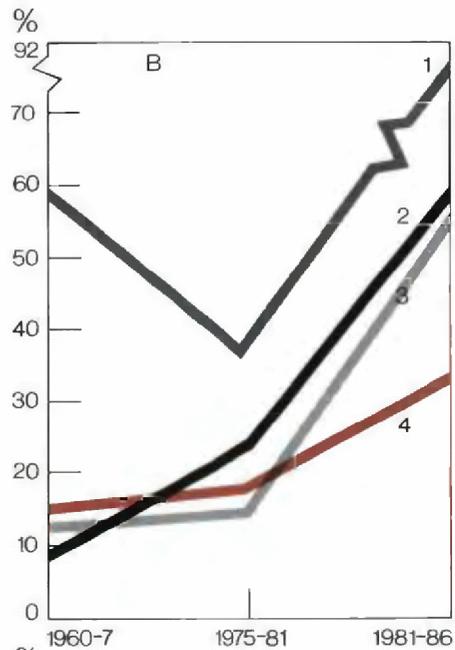
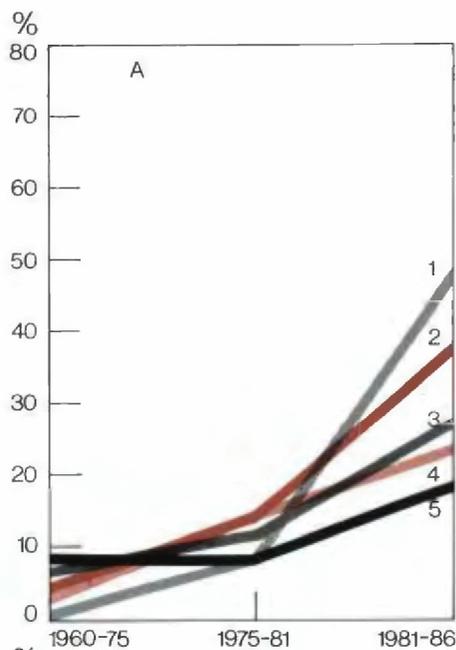
El proceso de revitalización rural ha llegado, pues, a España en este último quinquenio. Veamos la evolución de la población de los municipios progresivos res-

pecto a la población total rural (*vid.* gráficos 4 y 5).

En las franjas cantábrico-vasca y mediterráneo-oriental la recuperación se produce de forma muy localizada (Cantabria y Navarra, del 19,13 al 29,6 y del 9,91 al 25,95 en 1981 y 1986, respectivamente; Murcia y Baleares, del

63,77 al 85,89, y del 48,86 al 63,14 por 100). En el resto del sistema la revitalización es un hecho general, que alcanza las cotas máximas en Canarias y en la Andalucía mediterránea (de 37,97 a 92,02 por 100 y de 24,48 a 58,75), su máximo incremento aparece en la Andalucía bético-atlántica (de 16,98 a 57,14 por 100), se-

GRAFICO 5 EVOLUCION DE LA POBLACION DE LOS MUNICIPIOS PROGRESIVOS RESPECTO AL TOTAL RURAL

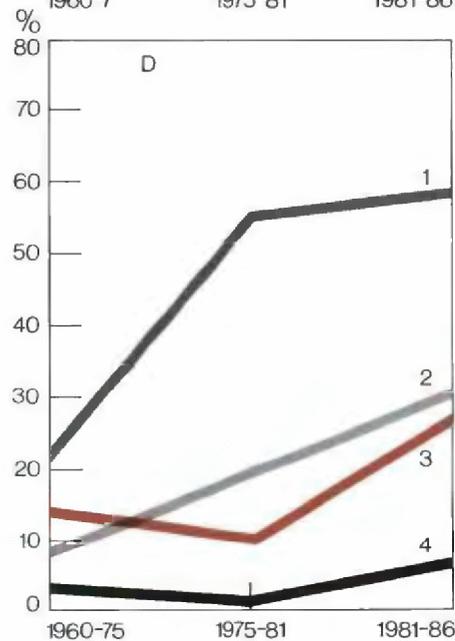
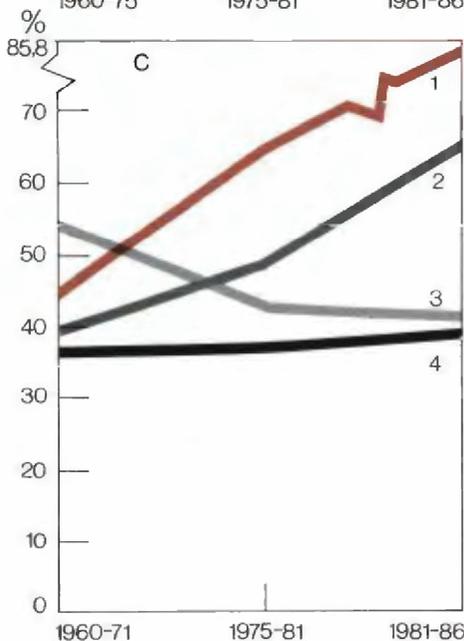


A: 1. Extremadura, 2. Castilla-La Mancha, 3. Castilla y León, 4. La Rioja, 5. Aragón.

B: 1. Canarias, 2. Andalucía mediterránea, 3. Andalucía atlántico-bética, 4. Galicia.

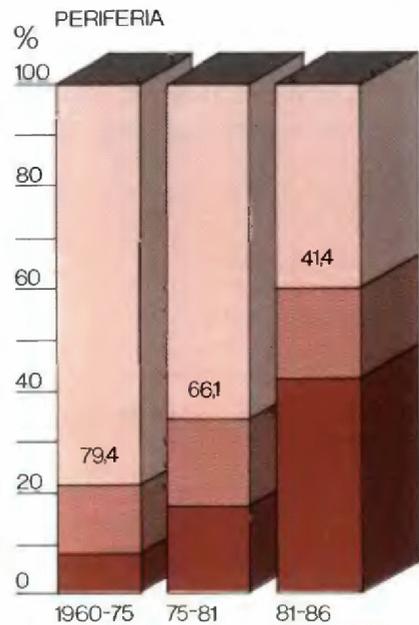
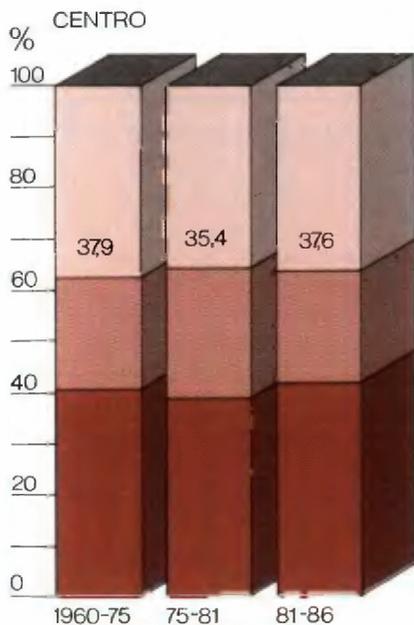
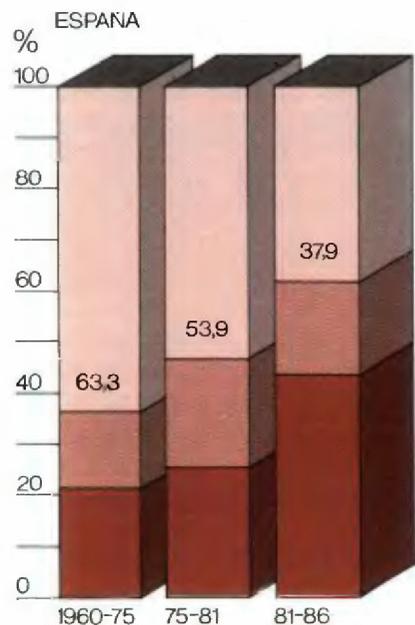
C: 1. Murcia, 2. Baleares, 3. Valencia, 4. Cataluña.

D: 1. Madrid, 2. Santander, 3. Navarra, 4. Asturias.



Porcentaje de población del medio rural de la tasa de incremento anual.

- Por encima de la tasa media.
- Entre 0 y la tasa media.
- Por debajo de la tasa media.



guida de Extremadura (de 8,34 a 47,9 por 100) y Castilla-La Mancha (de 13,74 a 36,17 por 100). De nuevo se confirma lo dicho más arriba sobre el factor ambiental

Los gráficos son muy expresivos de la evolución que experimenta la población en números absolutos de cada subsistema. El decrecimiento es muy fuerte hasta 1975 en los subsistemas interiores, con cierta atenuación en Aragón y especialmente en La Rioja; salvo en Castilla y León, se produce cambio de tendencia en las demás. El cambio hacia la revitalización se nota en ambas Andalucías, en tanto que Galicia sigue una línea continua de declive, en el polo opuesto a la progresiva de Canarias. En las franjas norteñas y mediterráneo-oriental, estabilización-progresión es la nota común, dando Asturias el tope regresivo y la Comunidad Valenciana el progresivo.

CONSIDERACIONES FINALES Y CONCLUSIONES

Este trabajo plantea como tema de fondo la relación entre los factores de urbanización y los cambios en los sistemas urbano y rural. Para ello, tomamos como hipótesis básica la formulada en la teoría centro-periferia, que considera el factor industrial como el desencadenante de los desequilibrios espaciales que oponen unas regiones innovadoras a otras atrasadas. Se añade a esta hipótesis la consideración de que los conceptos centro y periferia traducidos al espacio no son estáticos.

El estudio viene a demostrar que, en el caso de España al menos, la hipótesis ha sido supera-

da. En primer lugar, porque el factor industrial no es la única variable explicativa de los cambios, ya que han intervenido también otros factores impulsores, como son en concreto el turismo y la agricultura de vanguardia. En segundo lugar, porque el factor industrial, al menos desde la crisis, ha actuado como factor desacelerador, e incluso desurbanizador, en una parte del sistema.

Situándonos en la primera revolución industrial, es evidente que el modelo es aplicable a España. Las innovaciones se hallan muy localizadas en Asturias, vertiente septentrional vasca y Barcelona, lo que da lugar a principios de siglo a un centro multifocal, costero y discontinuo, que se basa en los recursos regionales (carbón y mineral de hierro) y que disfruta de una fácil accesibilidad a Europa. Además, cuenta con un considerable capital humano, que se ha ido forjando en una larga tradición de intercambio con la Europa atlántica y mediterránea.

Dentro de la diversidad geográfica del resto del país que pasa a funcionar como periferia, hay una notable diferencia entre las regiones interiores y las costeras. Estas últimas tienen una mejor accesibilidad, debido a los puertos, y cuentan con un medio ecológico más favorable; en consecuencia, es mayor su potencial para la diversificación de las actividades, y este hecho facilita el proceso de urbanización.

Con la llegada a España de la segunda revolución industrial, a partir del segundo quinquenio de los años cincuenta, el viejo centro se fortalece por medio de unos mecanismos de concentración, y a la vez se amplía por efectos de difusión y descentralización. Actúa también en la periferia costera

atlántica por desconcentración, suscitando la aparición de unos subcentros. Por causa de su debilidad, el espacio interior, en cambio, sufre unos procesos aislados de concentración urbana muy localizada, cuyo ejemplo máximo es el gran nodo central de Madrid, al que siguen los subcentros urbanos de Zaragoza y Valladolid, que aprovechan su situación entre las franjas norteña y mediterránea, y la metrópoli nacional.

Por último, en la Andalucía mediterránea, que es menos accesible al centro europeo y al centro español, comienza el despliegue de las que denominamos economías de localización ambiental, vinculadas al turismo y a la agricultura de vanguardia.

En todo el universo regional de la costa actúan unas fuerzas movilizadoras, en abierto contraste con el gran espacio interior, donde los tres nodos central y subcentrales se comportan como imanes que succionan las energías demográficas.

La industrialización, y la consiguiente terciarización, refuerzan el sistema urbano de las zonas costeras, donde la nota más señalada es la acusada metropolización. Este proceso se da tanto en las regiones de vieja industrialización como, y con parecida intensidad, en las regiones emergentes y en los subcentros. La dinámica de crecimiento afecta por igual a todas las AA.MM. En los casos de Barcelona y Madrid este proceso se aprecia más por razón de su gran tamaño inicial. Conviene también señalar que hay difusión hacia los niveles medios y bajos de la jerarquía, pero sólo funciona en las regiones centrales. En las regiones periféricas no hay difusión desde la cúspide

de la jerarquía, sino dominación, satelización y desarticulación.

Desde mediados de los años setenta la industria deja de ser un factor dinamizador del sistema, aunque la respuesta de los distintos subsistemas a la crisis va a ser muy variada. Se contraen las regiones de antigua industrialización y se debilitan los subcentros norteños, en tanto las regiones de nueva industrialización mantienen cierto grado de vitalidad.

Ahora es cuando actúan como factores de dinamización del sistema, y de forma progresiva conforme nos acercamos al final de la etapa estudiada, las variables físico-ambientales, el turismo cualificado y la agricultura de vanguardia.

El crecimiento espectacular, entre 1975 y 1981, del área metropolitana de Málaga, en la Andalucía mediterránea, y de los municipios de mayor implantación turística, más la generalización, entre 1981 y 1986, del crecimiento a todo el subsistema urbano costero en todos sus niveles, confieren hoy al sistema urbano de España una singular novedad.

Esta nueva singularidad viene dada por otros elementos, además del hecho mismo de la inversión de la dinámica urbano-espacial desde el norte asturvasco-catalán al mediodía mediterráneo, donde se ha consolidado —si se nos permite el término— un *Sun-belt* español, y supera los límites de lo meramente espacial, por lo cual conviene hacer las siguientes consideraciones finales.

1.^o Los resultados del análisis evolutivo del sistema entre 1975 y 1981 definen a éste como un *período de transición* desde un

sistema dinámico a otro estacionario. No obstante, la estabilización del conjunto es compatible con alteraciones de las partes o subsistemas. Tienen éstas un carácter crítico en el supuesto centro, y son más acentuadas en donde el medio ecológico es más débil y menores donde el ambiente propicia la diversidad. Hay, pues, en las regiones centrales, una oposición entre los subsistemas industriales muy especializados del Norte cantábrico, y los subsistemas de economía compleja y variada del Este mediterráneo.

2.^o Durante el período 1981-1986 continúa la inversión del crecimiento de la población a favor de la periferia, que sustituye al centro como espacio relativamente dinámico. También el sistema urbano se reestructura, ya que cesa la expansión del medio metropolitano en su conjunto; continúa en cierta medida la vitalidad de las ciudades intermedias procedente del período anterior; y comienza la reanimación de las pequeñas ciudades excepto en las regiones de antigua industrialización norteña, donde el declive metropolitano se transmite al nivel de base. Paralelamente, se inicia la recuperación del medio rural que afecta a casi la mitad de la población que vive en asentamientos del campo. El sistema urbano y rural de España experimenta, pues, en el transcurso de este quinquenio, las transformaciones más significativas que caracterizan a los sistemas nacionales de asentamientos de los países industriales de economía de mercado.

3.^o En el *subsistema del Sur mediterráneo*, la incidencia de factor ambiental como activador de la agricultura de vanguardia y del turismo ha ocasionado su conversión en una región emergente,

cuya interpretación puede tener una doble lectura:

a) En España se ha constituido un nuevo foco central, destinado a satisfacer la demanda creciente de espacios de ocio y reposo, y de productos agrícolas diversos y tempranos. Comprende un espacio multicentral formado por la Andalucía costero-mediterránea y, además, Alicante y Murcia costeras, y el archipiélago balear y, por identificación, las Canarias en el Atlántico tropical y, previsiblemente, la Andalucía costera bético-atlántica. El *Sun-belt* español difiere del concepto clásico de nuevas tecnologías, estructura científica y socioprofesional yuxtapuestas a un ambiente cualificado; lo determinante en él es, más bien, el ambiente (localización y clima) como factor que da lugar al desarrollo de actividades que le son propias. Otra novedad se refiere al funcionamiento mismo del sistema. Los flujos son verticales y bidireccionales, pero no tanto de arriba a abajo como de abajo a arriba. Ambos niveles se necesitan mutuamente, pero es en el nivel de base —asentamientos de agricultura especializada y turismo cualificado— donde encontramos los incentivos propulsores del sistema, que son fortalecidos en la cúspide por las ciudades rectoras, donde se hallan las infraestructuras de comunicación —aeropuertos, terminales viarias, etc.— y de servicios más complejos y variados.

b) Una interpretación, a nuestro entender menos consistente, sería considerarlo como periferia del centro europeo en general y del español en particular.

El desarrollo del mediodía español como región de agricultura y servicios muy especializados, y el declive del norte como región

de industria especializada no sólo traduce la sustitución de la dinámica Norte por la dinámica Sur, sino que expresa en mayor medida la sustitución del modelo centro-periferia por el modelo ecológico-geográfico a que en estas páginas se hizo al principio referencia. La mejor respuesta a la crisis por parte de la franja mediterráneo-oriental y de los subcentros atlánticos, así como la situación de extremado declive en las once provincias del interior detectadas por el análisis *cluster*, fortalecen esta hipótesis.

4.^a A medio plazo, las nuevas tendencias aquí constatadas van a estar condicionadas por el factor demográfico. De continuar el modelo de involución demográfica acentuando el retroceso de la fecundidad —del modelo 2-1 hijos en que se encuentra actualmente España, al modelo 1 hijo—, los resultados a partir del horizonte 1993-95 serían los siguientes:

a) Disminución de la población, tras instalarse el sistema en el crecimiento cero en el quinquenio 1988-1992.

b) Crecimiento cero de la población urbana en su conjunto y evolución diferencial por desurbanización en las regiones de antigua industrialización, estacionamiento en las de nueva industrialización, que habrán diversificado sus economías de base urbana, y emergencia en las regiones del *Sun-belt*, que habrán ampliado su oferta agrícola y de servicios en el contexto de la expansión paralela de la residencia remota para jubilados y del uso intensivo durante la etapa estival.

c) Reforzamiento de la oposición entre la mitad septentrional del interior, donde se acusará to-

avía más el agotamiento biológico y del patrimonio heredado, y la mitad meridional, donde se potenciarán los niveles de base y rural a tenor de un mayor potencial ecológico y agrario.

d) El eje del Ebro continuará ejerciendo su función de bisagra entre las viejas zonas centrales, oponiendo áreas de despoblación y de vitalización.

e) Fortalecimiento de la que hemos llamado zona metropolitana de Madrid, que comprenderá áreas de desconcentración y descentralización al mediodía y al Este (Toledo y Guadalajara), y áreas de residencia secundaria y permanente al Norte (Avila y Segovia), en oposición a un municipio central más funcionalizado que el actual y en decrecimiento poblacional acentuado.

NOTAS

(*) Los datos básicos y su análisis proceden de un estudio mucho más amplio sobre el tema, realizado dentro del programa de investigaciones de la Fundación FIES. Nuestro agradecimiento a Mirentxu Vallejos, Ignacio Cortés, Román Luzán, Victoria Recalde (quien ha diseñado los mapas), Tomás de la Ossa (autor de los archivos) y María Angeles Zambrano. Este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda de los alumnos de 3.º de Geografía de los cursos 1985-86 y 1986-87, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra.

(1) *Renta Nacional de España y su distribución provincial*, Banco de Bilbao, varios años.

(2) *Anuario del Mercado Español*, Banesto, varios años.

(3) *Guía de núcleos de población*, EDINSA, Madrid, 1986, tomos I y II.

(4) FERRER, M., «La población en España: distribución geográfica». *Orbis*, Barcelona, *Enciclopedia de la Economía española y Comunidad Económica Europea*, 1986, págs. 1-16.

(5) CASAS TORRES, J. M., «La selección de núcleos de población "cabezas de comarca" para el bienio 1972-73 (un ejemplo de colaboración del geógrafo con la Administración)», *Geographica*, Madrid, 1973, págs. 79-104.

(6) FERRER, M.; GUERRA, P.; CALVO, J. J., y D'ENTREMONT, A., «Recent evolution of the Spanish settlement system», en *The Changing Geography of urban systems*, Departamento de Geografía Humana, Comisión sobre sistemas urbanos en transición de la U.G.I. Universidad de Navarra, Pamplona, 1988, en prensa.

(7) FERRER, M., «La población española», *Orbis* 1 y 2. Barcelona, 1981, *op. cit.*

(8) FERRER, M., y PRECEDO, A., «El sistema de localización urbano e industrial», en *La España de las Autonomías I*, Espasa-Calpe, Madrid, 1981, págs. 299-365. Acerca de los cambios del sistema industrial: VÁZQUEZ, A., «Transformation of the Industrial System in Spain», *Industrialization in developing and peripheral regions*, Croom Helm, London, 1986, páginas 114-135.

(9) No se considera en este conjunto a Canarias.

(10) Por exigencias de espacio, no hemos incluido el análisis provincial del índice de especialización en las regiones centrales, del que se ha hecho un corte 1960, 1975 y 1983, según datos del Banco de Bilbao.

(11) GARCÍA BARBANCHO, A., *Las migraciones interiores españolas desde 1900*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1967; PUJOL, R., *Emigración y desigualdades regionales en España*, EMESA, Madrid, 1979.

(12) Sobre los cambios de volumen y estructura sectorial del empleo desde 1973 a 1984, *vid.* CUADRADO ROURA, J. R., «La evolución del empleo en los servicios», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, 26, CECA, Madrid, 1986, págs. 131-157.

(13) Los datos globales de 1986 son provisionales, aunque cuando se escriben estas líneas se cuenta con un total de 32 provincias con datos oficiales, y de 18 con datos todavía no contrastados en el BOE.

(14) No olvidemos que el gran número de asentamientos por municipio distorsiona en parte el valor de la población de las cabeceras comarcales de Galicia.